

License Agreement for Bible Texts

July 27, 2001

Copyright © 2001 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online ad space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be reprinted for non-commercial use, but only without modification or any additional text or commentary.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION © 2001 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please [contact World Bible Translation Center](#) in writing or [by e-mail](#).

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-Mail: info@wbtc.com
World Bible Translation Center's Web site: <http://www.wbtc.com>

This license is subject to change without notice. The current license can be found at:
<http://www.wbtc.com/articles/downloads/biblelicense.html>

To order a copy of this text online, go to:
http://www.wbtctransactions.com/articles/order/order_main.html

If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher.
Download Adobe Acrobat Reader from:
<http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.htm>

Marcos

La llegada de Jesús

(Mt 3:12; Lc 3:1-9, 15-17; Jn 1:19-28)

1 Estas son las buenas noticias* sobre Jesucristo, el Hijo de Dios[◇]. Comenzaron² con lo que Dios dijo por medio del profeta Isaías:

“¡Escucha! Envío a mi mensajero
delante de ti
para que te prepare el camino”.

Malaquías 3:1

3 “Alguien grita en el desierto:
‘Preparen el camino para el Señor.
Háganle caminos rectos’”.

Isaías 40:3

4 Así, Juan el Bautista llegó a bautizar* a la gente en el desierto. Les decía que tenían que bautizarse para demostrar que querían cambiar de vida. De esa manera sus pecados serían perdonados. **5** Entonces toda la gente de la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén venía a Juan. Confesaban sus pecados y él los bautizaba a todos en el río Jordán. **6** Juan se vestía de ropa hecha con pelo de camello, llevaba una tira de cuero en la cintura y se alimentaba de langostas* y miel silvestre. **7** Juan les decía: “El que viene después de mí es más poderoso que yo. Ni siquiera merezco agacharme a desatar las correas de sus sandalias. **8** Yo los bautizo con agua, pero él los va a bautizar con el Espíritu Santo”.

El bautismo de Jesús

(Mt 3:13-17; Lc 3:21-22)

9 En esos días, Jesús llegó de la ciudad de Nazaret de Galilea y Juan lo bautizó* en el río Jordán. **10** Tan pronto como Jesús

salió del agua, vio que el cielo se abría. El Espíritu Santo bajó hasta él como una paloma. **11** Y se escuchó una voz desde el cielo que decía: “Tú eres mi hijo amado. Estoy muy contento contigo”.

Jesús es puesto a prueba

(Mt 4:1-11; Lc 4:1-13)

12 Inmediatamente, el Espíritu Santo llevó a Jesús al desierto. **13** Jesús estuvo allí durante cuarenta días y Satanás lo tentó. Estuvo entre los animales salvajes, pero los ángeles lo cuidaban.

Jesús escoge algunos seguidores

(Mt 4:12-22; Lc 4:14-15; 5:1-11)

14 Después de que encarcelaron a Juan, Jesús regresó a Galilea y empezó a anunciar las buenas noticias* de Dios[◇]. **15** Él decía: “Ha llegado el momento, el reino de Dios está cerca. Cambien su manera de pensar y de vivir, crean en las buenas noticias”.

16 Jesús caminaba cerca del lago de Galilea. Vio a Simón[◇] y a su hermano Andrés. Los dos estaban lanzando una red al lago porque eran pescadores. **17** Entonces Jesús les dijo:

—Vengan conmigo. Yo les enseñaré a ser pescadores de hombres.

18 Y en seguida dejaron sus redes y lo siguieron.

19 Jesús siguió caminando. Un poco más adelante encontró a Santiago y a su hermano Juan, los hijos de Zebedeo. Estaban en un bote preparando las redes para pescar. **20** Su padre Zebedeo y

buenas noticias de Dios Muchas copias griegas dicen: “las buenas noticias acerca del reino de Dios”. **Simón** El otro nombre de Simón era Pedro.

el Hijo de Dios Algunas copias en griego omiten esas palabras.

los trabajadores estaban en el bote con ellos. Jesús llamó entonces a los dos hermanos y ellos dejaron a su padre y siguieron a Jesús.

Jesús sana a un endemoniado

(Lc 4:31-37)

²¹Jesús y sus seguidores llegaron al pueblo de Capernaúm. En el día de descanso*, Jesús entró en la sinagoga* y empezó a enseñar. ²²Toda la gente quedó impresionada con su enseñanza. Él no enseñaba como los maestros de la ley, sino como alguien que tiene autoridad. ²³De pronto llegó a la sinagoga un hombre poseído por un espíritu maligno*. El hombre gritó:

²⁴—¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!

²⁵Pero Jesús lo reprendió diciendo:

—¡Cállate y sal de ese hombre!

²⁶Luego el espíritu maligno* sacudió al hombre, dio un gran grito y salió de él.

²⁷Todos se quedaron atónitos y empezaron a preguntarse entre sí:

—¿Qué está pasando? ¡Este hombre enseña algo nuevo y lo hace con autoridad! ¡Hasta puede darles órdenes a los espíritus malignos* y ellos lo obedecen!

²⁸La fama de Jesús se extendió rápidamente por toda la región de Galilea.

Jesús sana a la suegra de Pedro y a otros

(Mt 8:14-17; Lc 4:38-41)

²⁹Cuando salieron de la sinagoga*, Jesús, Santiago y Juan fueron a la casa de Simón* y Andrés. ³⁰La suegra de Simón estaba en cama, muy enferma y con fiebre. De inmediato se lo dijeron a Jesús. ³¹Él se acercó a la mujer y la tomó de la mano para ayudarla a levantarse y la fiebre la dejó. Entonces, ella comenzó a atenderlos.

³²Al anoecer, cuando se puso el sol, le llevaron a Jesús todos los enfermos y los que estaban atormentados por demonios. ³³Todo el pueblo se reunió en la puerta. ³⁴Jesús sanó toda clase de enfer-

medades y expulsó muchos demonios. Pero no permitió que los demonios hablaran porque ellos sabían quién era.

Jesús anuncia el mensaje de Dios

(Lc 4:42-44)

³⁵Al día siguiente Jesús se levantó muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, y fue a un lugar solitario para orar.

³⁶Luego, Simón* y los otros que estaban con él salieron a buscar a Jesús. ³⁷Cuando lo encontraron le dijeron:

—Todos te están buscando.

³⁸Pero Jesús les respondió:

—Vámonos a otros pueblos para que yo pueda anunciar el mensaje de Dios también allá. Para eso he venido.

³⁹Jesús siguió por toda Galilea hablando en las sinagogas* y expulsando los demonios de la gente.

Jesús sana a un leproso

(Mt 8:1-4; Lc 5:12-16)

⁴⁰Un leproso* se acercó a él, se arrodilló y le suplicó que lo ayudara. El hombre le dijo a Jesús:

—Señor, si quieres, puedes quitarme esta enfermedad.

⁴¹Jesús tuvo compasión de él. Extendió la mano, tocó al hombre y le dijo:

—Sí quiero. ¡Sana ya!

⁴²En ese mismo instante la lepra* desapareció y quedó sano. ⁴³Jesús despidió al hombre y le advirtió:

⁴⁴—No se lo cuentes a nadie. Ve y preséntate ante el sacerdote* y da la ofrenda que ordenó Moisés al que ha sido sanado. Esto mostrará ante la gente el poder de Dios.

⁴⁵Pero el hombre fue y empezó a hablar sobre lo que había pasado. Por eso Jesús no podía entrar en ningún pueblo sin llamar la atención. Tenía que quedarse en lugares solitarios y gente de todas partes acudía a él.

preséntate ... sacerdote La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Levítico 14:2.

Simón El otro nombre de Simón era Pedro.

Jesús sana a un paralítico

(Mt 9:1-8; Lc 5:17-26)

2 Unos días después Jesús regresó al pueblo de Capernaúm. Se escuchó el rumor de que él estaba en casa. **2** Mucha gente se reunió con él. Había tanta gente que no quedaba espacio ni en la puerta. Cuando Jesús les estaba enseñando, **3** llegaron cuatro hombres cargando a un paralítico. **4** Pero como había tanta gente, no podían acercarlo a Jesús. Así que decidieron quitar parte del techo y hacer un hueco por donde bajaron la camilla con el enfermo. **5** Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al paralítico:

—Hijo, tus pecados quedan perdonados.

6 Entre la multitud estaban sentados unos maestros de la ley que pensaban: **7** “¿Por qué se atreve este hombre a hablar así? Es una ofensa contra Dios, sólo Dios puede perdonar pecados”. **8** Jesús supo inmediatamente lo que estaban pensando y les dijo:

—¿Por qué están pensando así? **9-10** Puedo demostrarles que el Hijo del hombre* tiene el poder de perdonar pecados en la tierra. Tal vez piensen que es más fácil que diga a este paralítico: ‘tus pecados quedan perdonados’, porque eso no se puede comprobar. Pero si le digo: ‘¡levántate, recoge tu camilla y anda!’, y así sucede, entonces quedará comprobado que sí tengo ese poder.

Así que Jesús le dijo al paralítico:

11 —A ti te digo: ¡levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa!

12 Entonces, el hombre se levantó y en seguida recogió su camilla y salió caminando frente a todos. Todos estaban asombrados y alababan a Dios diciendo:

—Nunca hemos visto algo así.

Leví (Mateo) sigue a Jesús

(Mt 9:9-13; Lc 5:27-32)

13 Jesús salió otra vez hacia la orilla del lago. Toda la multitud lo siguió y él les enseñaba. **14** Jesús iba caminando y vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el lugar

donde se pagaban los impuestos. Jesús le dijo:

—Sígueme.

Entonces Leví se levantó y lo siguió.

15 Después Jesús fue a cenar a casa de Leví. Muchos cobradores de impuestos* y pecadores cenaron junto con Jesús y sus seguidores, porque muchos de ellos también lo siguieron. **16** Cuando los maestros de la ley, que eran fariseos*, vieron que Jesús estaba comiendo con cobradores de impuestos y pecadores, les preguntaron a los seguidores de Jesús:

—¿Por qué come Jesús con cobradores de impuestos* y pecadores?

17 Pero Jesús los oyó, y les dijo:

—Los sanos no necesitan médico, los enfermos sí. Yo no he venido a invitar a los buenos a que me sigan, sino a los pecadores.

Una pregunta sobre el ayuno

(Mt 9:14-17; Lc 5:33-39)

18 Al ver que los seguidores de Juan* y los fariseos* estaban ayunando, algunos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

—Los seguidores de Juan el Bautista y los de los fariseos* ayunan, pero tus seguidores no. ¿Por qué?

19 Jesús les contestó:

—Cuando hay una boda, ¿cómo pueden ayunar los amigos del novio mientras él está con ellos? No pueden ayunar mientras él esté presente. **20** Pero llegará el día en que el novio tenga que irse y entonces ayunarán.

21 “Nadie arregla un vestido viejo con un retazo de tela nueva, porque la tela nueva se encoge y rasga el vestido viejo, y entonces más se romperá. **22** Ni tampoco echa vino nuevo en cueros* viejos, porque el vino revienta los cueros. Así se dañan tanto el vino como los cueros. Más bien se echa el vino nuevo en cueros nuevos”.

Jesús es Señor del día de descanso

(Mt 12:1-8; Lc 6:1-5)

23 Un día de descanso* Jesús iba por unos sembrados, y sus seguidores empezaron a

arrancar espigas mientras caminaban.

²⁴Los fariseos* empezaron a decirle:

—Oye, ¿por qué ellos están haciendo eso? Está prohibido en el día de descanso*.

²⁵Y Jesús les dijo:

—¿No han leído ustedes lo que hizo David* cuando él y sus compañeros tuvieron necesidad y hambre? ²⁶Cuando Abiatar era el sumo sacerdote, David entró a la casa de Dios y comió los panes que se ofrecen a Dios y se los dio a sus compañeros. Y ustedes bien saben que no se permite a nadie comer de esos panes, sino sólo a los sacerdotes.

²⁷Entonces Jesús les dijo a los fariseos*:

— El día de descanso* se hizo para beneficio de la gente, no la gente para beneficio del día de descanso. ²⁸El Hijo del hombre* es Señor de todos los días, hasta del día de descanso.

Jesús sana en el día de descanso

(Mt 12:9–14; Lc 6:6–11)

3 Jesús entró de nuevo en la sinagoga* y allí estaba un hombre que tenía una mano paralizada. ²Unos lo observaban con atención para ver si Jesús iba a sanar al enfermo en un día de descanso*. Estaban buscando algo de qué acusarlo. ³Jesús le dijo al hombre de la mano paralizada:

—Levántate y ponte frente a todos.

⁴Luego Jesús les dijo:

—¿Qué se debe hacer en el día de descanso*, el bien o el mal, salvar una vida o matar?

Pero todos seguían en silencio. ⁵Entonces Jesús los miró a todos con enojo, sentía mucha tristeza porque eran muy tercos. Luego, Jesús le dijo al enfermo:

—Extiende la mano.

El hombre la extendió y la mano quedó sana. ⁶Inmediatamente los fariseos* se fueron y empezaron a hacer planes con los herodianos* para matar a Jesús.

Mucha gente sigue a Jesús

⁷Jesús salió con sus seguidores hacia el lago Galilea y una gran multitud los

siguió. ⁸La gente venía de Galilea, de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del oriente del Jordán y de la región de Tiro y de Sidón. Todos iban a ver a Jesús porque habían oído del bien que estaba haciendo. ⁹Como Jesús vio que había tanta gente, les pidió a sus seguidores que le consiguieran un bote pequeño. Jesús quería el bote para que la multitud no se amontonara sobre él. ¹⁰Él había sanado a mucha gente. Por eso todos los enfermos se empujaban unos a otros para poder llegar hasta Jesús y tocarlo. ¹¹Cuando los espíritus malignos* que algunos tenían veían a Jesús, se arrodillaban ante él y gritaban con fuerza:

—¡Tú eres el Hijo de Dios!

¹²Pero Jesús les ordenó con severidad que no hablaran de él delante de la gente.

Jesús escoge a los doce apóstoles

(Mt 10:1–4; Lc 6:12:16)

¹³Luego, Jesús subió a un cerro, llamó a los que le pareció bien, y estos se acercaron. ¹⁴Entre ellos, Jesús escogió a doce para que estuvieran con él y luego enviarlos a otros lugares para anunciar su mensaje. Los llamó apóstoles. ¹⁵Jesús también los escogió para que tuvieran el poder de expulsar demonios. ¹⁶Estos son los doce hombres que escogió: Simón, a quien llamó Pedro; ¹⁷Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, a quienes llamó Boanerges, que significa hijos del trueno; ¹⁸Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás y Santiago, hijo de Alfeo; Tadeo, Simón el Zelote* ¹⁹y Judas Iscariote, quien después traicionó a Jesús.

El poder de Jesús viene de Dios

(Mt 12:22–32; Lc 11:14–23; 12:10)

²⁰Luego Jesús regresó a casa y nuevamente se reunió una gran multitud. Había tanta gente que Jesús y sus seguidores no pudieron ni comer. ²¹Cuando los familiares de Jesús supieron lo que estaba pasando, fueron rápido a llevárselo, pues había mucha gente diciendo que estaba loco.

²²Los maestros de la ley que venían de Jerusalén decían: “¡Beelzebú está con él! Él expulsa a los demonios por el poder del jefe de los demonios”.

²³Pero Jesús llamó a la gente y empezó a hablarles con ejemplos[◇]: “¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? ²⁴Si un reino se divide contra sí mismo, no podrá sobrevivir. ²⁵Así mismo, una familia que se divide contra sí misma, tampoco podrá sobrevivir. ²⁶Entonces, si Satanás está en su propia contra y se divide, no podrá sobrevivir y habrá llegado a su fin. ²⁷Nadie puede entrar a la casa de un hombre fuerte y sacar sus pertenencias así nada más. Primero hay que atar al hombre fuerte y luego sí robar su casa”.

²⁸⁻³⁰Como los maestros de la ley lo acusaban de tener un espíritu maligno*, Jesús dijo: “Les digo la verdad, Dios podrá perdonar cualquier otro pecado aun si alguien reniega de Dios. Pero jamás perdonará a quien se atreva a renegar del Espíritu Santo. El que lo haga será culpable de ese pecado para siempre”.

La verdadera familia de Jesús

(Mt 12:46-50; Lc 8:19-21)

³¹Luego llegaron la madre y los hermanos de Jesús, se quedaron afuera y mandaron a alguien para que lo llamara. ³²La multitud estaba sentada a su alrededor y le dijeron:

—¡Oye! Tu mamá, tus hermanos y tus hermanas[◇] te están buscando afuera.

³³Y Jesús respondió:

—¿Quiénes son mi mamá y mis hermanos?

³⁴Y mirando a todos los que estaban sentados a su alrededor dijo:

—¡Aquí están mi mamá y mis hermanos! ³⁵Pues el que haga lo que Dios quiere, ese es mi hermano, mi hermana y mi mamá.

ejemplos Textualmente: “parábolas”. Ver “historia” en el vocabulario. **tus hermanas** Muchas copias griegas no tienen estas palabras.

La historia del sembrador

(Mt 13:1-9; Lc 8:4-8)

4 De nuevo Jesús empezó a enseñar junto al lago. Allí se reunió tanta gente que Jesús se sentó en un bote y la gente se quedó en la orilla. ²Jesús les dio muchas enseñanzas por medio de historias*. Al enseñarles, les dijo: ³“¡Escuchen bien! Un sembrador salió a sembrar. ⁴Al esparcir las semillas, algunas cayeron en el camino. Vinieron los pájaros y se las comieron. ⁵Otras semillas cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra. Esas semillas brotaron rápido porque la tierra no era profunda. ⁶Pero cuando salió el sol, las plantas se quemaron y como no tenían raíces, se secaron. ⁷Otras cayeron entre espinos, crecieron con las plantas y las ahogaron. Así que no dieron fruto. ⁸Otras semillas cayeron en tierra buena y empezaron a dar fruto. Allí pudieron brotar, crecer y dar fruto. Algunas plantas produjeron treinta granos por semilla, otras sesenta y otras cien”.

⁹Luego Jesús dijo: “¡Oigan bien lo que les digo!”

Por qué Jesús enseña con historias

(Mt 13:10-17; Lc 8:9-10)

¹⁰Después, a solas con Jesús, los doce apóstoles y otros que estaban junto a él, le preguntaron sobre las historias* con las que enseñaba.

¹¹Y Jesús les respondió: “Ustedes tienen el privilegio de entender la verdad sobre el reino de Dios que todavía no se ha dado a conocer. A los demás todo se les da en forma de historias* para que

¹² ‘por más que miren, no vean nada, y por más que oigan, no entiendan. Si ellos vieran y entendieran, podrían cambiar y ser perdonados’”.

Isaías 6:9-12

Jesús explica la historia del sembrador

(Mt 13:18-23; Lc 8:11-15)

¹³Jesús les dijo: “Si no entienden esta historia*, ¿cómo van a entender las otras?”

¹⁴El sembrador es como el que anuncia el mensaje de Dios. ¹⁵Algunos son como la semilla que cayó en el camino. Oyen el mensaje de Dios, pero no pueden aprender nada porque Satanás llega y les quita todo lo que han oído. ¹⁶Otros son como la semilla que cayó en el terreno pedregoso. Oyen el mensaje de Dios y lo reciben con alegría, ¹⁷pero no permiten que el mensaje entre en su vida. Lo aceptan por poco tiempo, pero cuando vienen los problemas u otros los tratan mal por creer en el mensaje de Dios, inmediatamente se dan por vencidos. ¹⁸Unos son como la semilla que cayó entre espinos. Aceptan el mensaje, ¹⁹pero poco después dejan que las preocupaciones de esta vida, las ganas de tener dinero y el deseo de tener cosas los distraigan. Todo eso ahoga en ellos el mensaje y no dan fruto en su vida. ²⁰Pero otros son como la semilla que cayó en tierra buena. Estos son los que oyen las enseñanzas, las aceptan y dan una gran cosecha[◇]. Darán mucho más de lo sembrado; algunos hasta treinta, otros hasta sesenta y otros hasta cien veces más”.

Luz y entendimiento

(Lc 8:16-18)

²¹Luego Jesús les dijo: “¿Acaso si tienen una lámpara la ponen debajo de un cesto o debajo de la cama? ¡Por supuesto que no! La lámpara debe ponerse encima de una mesa. ²²Porque todo lo que está escondido se descubrirá. Todo secreto saldrá a la luz. ²³¡Oigan bien lo que les digo!”

²⁴Jesús les dijo también: “Pongan mucha atención a lo que oyen. De la manera que ustedes den, Dios les dará a ustedes y aun más. ²⁵Porque al que entienda algo, se le permitirá que entienda más. Pero al que no entienda nada, hasta lo que entienda se le quitará”.

cosecha El bien que Dios quiere que hagan.

Historia de la semilla

²⁶Jesús dijo después: “El reino de Dios es como un hombre que planta semillas: el hombre descansa en las noches y se levanta durante el día. ²⁷Y todo el tiempo, de día y de noche, la semilla sigue germinando y creciendo. Pero el hombre no sabe cómo crece la semilla. ²⁸La tierra produce el grano por sí misma: primero el tallo, luego la espiga y finalmente el grano que llena la espiga. ²⁹Cuando el grano está maduro, el hombre lo recoge porque ya es tiempo de cosechar”.

¿Cómo es el reino de Dios?

(Mt 13:31-32, 34-35; Lc 13:18-19)

³⁰Luego Jesús dijo: “¿Con qué puedo comparar el reino de Dios? ¿Con qué historia* podré explicarlo? ³¹Es como una semilla de mostaza, la más pequeña de todas las semillas cuando se siembra. ³²Pero cuando ya está sembrada, la semilla de mostaza se convierte en la planta más grande del jardín. Esta planta tiene ramas tan grandes que sirven de nido y protección a las aves”.

³³Y Jesús les siguió enseñando con historias* como estas. Les enseñó todo lo que podían entender. ³⁴Solamente por medio de historias enseñaba a la gente, pero después, en privado, les explicaba todo a sus seguidores.

Jesús calma una tormenta

(Mt 8:23-27; Lc 8:22-25)

³⁵Ese mismo día en la tarde, Jesús les dijo a sus seguidores:

—Crucemos hasta la otra orilla del lago.

³⁶Entonces Jesús y sus seguidores partieron en el bote. También había otros botes junto a ellos. ³⁷Luego se desató una terrible tormenta. Las olas azotaban tan fuerte el bote que estaba a punto de hundirse. ³⁸Pero Jesús estaba durmiendo en la parte de atrás recostado sobre una almohada. Sus seguidores lo despertaron y le dijeron:

—Maestro, ¿no te importa que nos vayamos a ahogar?

³⁹Entonces Jesús se levantó y ordenó a las olas y al viento que se detuvieran diciendo:

—¡Cálmense, quédense quietos!

Luego, el viento se detuvo y todo quedó en gran calma. ⁴⁰Jesús les dijo:

—¿Por qué son tan cobardes? ¿Todavía no tienen fe?

⁴¹Pero todos estaban muy asustados y se decían unos a otros:

—¿Quién es este hombre que hasta el viento y las olas obedecen sus órdenes?

Jesús expulsa unos demonios

(Mt 8:28–34; Lc 8:26–39)

5 Jesús y sus seguidores llegaron a la otra orilla del lago, a la región de los gerasenos. ²Apenas salió Jesús del bote, llegó a recibirlo un hombre que tenía un espíritu maligno*. Venía de las tumbas, ³donde vivía. Ni siquiera con cadenas lo podían sujetar. ⁴Varias veces le habían encadenado las manos y le habían puesto hierros en los pies, pero el hombre rompía las cadenas y destrozaba los hierros. Nadie podía controlarlo. ⁵Vagaba por las colinas y las cuevas de día y de noche, siempre gritando y cortándose con piedras.

⁶Cuando el hombre vio a Jesús a lo lejos, fue a él corriendo, se arrodilló ante él ⁷y gritando le dijo:

—¿Qué quieres de mí, Jesús, hijo del Dios Altísimo? En el nombre de Dios, te suplico que no me atormentes.

⁸El hombre gritaba esas palabras porque Jesús le decía: “¡Espíritu maligno*, sal de ese hombre!”

⁹Después Jesús le preguntó:

—¿Cuál es tu nombre?

El hombre contestó:

—Mi nombre es Legión [◇] porque somos muchos.

Legión Una legión era un grupo de soldados romanos compuesto de alrededor de seis mil hombres.

¹⁰Luego, los espíritus que vivían dentro del hombre le rogaban repetidas veces a Jesús que no los mandara fuera de esa región. ¹¹Había muchos cerdos comiendo en un cerro cerca de allí. ¹²Así que los espíritus le suplicaron a Jesús:

—¡Por favor! Mándanos a esos cerdos y déjanos entrar en ellos.

¹³Jesús les permitió hacerlo, y los espíritus salieron del hombre y entraron en los cerdos. En seguida, los cerdos, que eran como dos mil, corrieron pendiente abajo por el barranco, cayeron en el lago y se ahogaron.

¹⁴Los encargados de cuidar los cerdos salieron huyendo a contar en el pueblo y en el campo lo que había pasado. Entonces, todos vinieron a ver qué había sucedido. ¹⁵Se acercaron a Jesús y vieron sentado, vestido y en su sano juicio al hombre que había tenido los demonios. La gente se asustó. Sabían que ese hombre había tenido una legión [◇] de espíritus malignos. ¹⁶Pero los que vieron lo sucedido les explicaron a los demás cómo había sido sanado el hombre que tenía demonios y lo que había pasado con los cerdos. ¹⁷Entonces la gente comenzó a pedirle a Jesús que se fuera de esa región.

¹⁸Cuando Jesús estaba por partir en el bote, el hombre que había tenido los demonios le rogó que lo dejara acompañarlo.

¹⁹Pero Jesús no le dio permiso y le dijo:

—Ve a tu casa y cuéntale a tu gente lo que el Señor ha hecho por ti. Cuéntales que el Señor ha sido bueno contigo.

²⁰Así que el hombre se fue a la región de Decápolis* a contarles a todos lo que Jesús había hecho por él. Toda la gente estaba muy asombrada.

La hija de Jairo y la mujer enferma

(Mt 9:18–26; Lc 8:40–56)

²¹Jesús volvió a la otra orilla del lago en el bote. Mucha gente se reunió junto a él a la orilla del lago. ²²Llegó uno de los dirigentes de la sinagoga* que se llamaba

Jairo. Cuando vio a Jesús, se arrodilló ante él y ²³le rogaba mucho:

—Mi hijita está a punto de morir. Te pido que vengas y coloques tu mano sobre ella para que se mejore y siga con vida.

²⁴Jesús se fue con Jairo y mucha gente los siguió. La gente apretujaba a Jesús por todos lados.

²⁵Había allí una mujer que llevaba doce años sufriendo de flujos de sangre.

²⁶La mujer sufrió mucho bajo el cuidado de varios médicos. Había gastado todo lo que tenía sin ninguna mejoría. De hecho, cada vez se ponía peor. ²⁷La mujer oyó hablar de Jesús. Pasó en medio de la gente hasta llegar a Jesús por detrás y tocó su capa. ²⁸Ella pensaba: “Si sólo puedo tocar su capa, quedaré sanada”.

²⁹Apenas lo tocó, la mujer dejó de sangrar. Sintió que su cuerpo había quedado sanado de la enfermedad. ³⁰En ese momento Jesús se dio cuenta de que había salido poder de él. Él se detuvo, dio vuelta y preguntó:

—¿Quién me tocó la capa?

³¹Los seguidores le dijeron:

—Hay tanta gente empujando y tú preguntas, ‘¿quién me tocó?’

³²Pero Jesús siguió mirando para saber quién había sido. ³³La mujer sabía que había sanado. Así que se acercó y se arrodilló a sus pies. Ella estaba temblando de miedo y le contó lo que había pasado.

³⁴Luego, Jesús le dijo:

—Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz y sin ninguna enfermedad.

³⁵Cuando Jesús estaba todavía hablando, llegaron mensajeros desde la casa del dirigente de la sinagoga* y le dijeron:

—Tu hija ha muerto. Ya no tienes por qué molestar al maestro.

³⁶Pero Jesús no les hizo caso y le dijo al dirigente:

—No tengas miedo. Sólo ten fe.

³⁷Jesús permitió que sólo Pedro, Santiago y su hermano Juan lo acompañaran hasta la casa de Jairo, el dirigente de la sinagoga*. ³⁸Cuando llegaron a la

casa, Jesús oyó el griterío de la gente que estaba llorando y lamentándose mucho. ³⁹Jesús entró y les dijo:

—¿Por qué tanta confusión y llanto? La niña no está muerta, está durmiendo.

⁴⁰La gente se burlaba y no le creía. Entonces, Jesús les dijo a todos que se salieran y entró sólo con los padres de la niña y con los seguidores que lo acompañaban. ⁴¹Jesús tomó la mano de la niña y le dijo:

—*Talitá, cum* (que significa “Óyeme pequeña, ¡levántate!”).

⁴²En seguida, la niña de doce años se levantó y empezó a caminar. Los padres de la niña y los seguidores quedaron completamente atónitos. ⁴³Jesús les dio órdenes estrictas a los padres de la niña que no le contaran a nadie lo que había ocurrido. Luego les dijo que le dieran algo de comer a la niña.

Jesús visita su pueblo

(Mt 13:53-58; Lc 4:16-30)

6 Jesús salió de ese lugar y se fue para su pueblo junto con sus seguidores.

²El día de descanso* Jesús comenzó a enseñarles en la sinagoga*. Muchos estaban muy impresionados por lo que escuchaban y decían:

—¿De dónde sacó este hombre todo esto? ¿Cómo pudo conseguir tanta sabiduría? ¿De dónde sacó el poder para hacer los milagros* que hace? ³Es sólo el carpintero. Su mamá es María y sus hermanos son Santiago, José, Judas y Simón. Sus hermanas viven entre nosotros.

No podían aceptar a Jesús. ⁴Él les dijo:

—Otros creen y respetan a un profeta, pero no los de su propio pueblo y familia.

⁵Y Jesús no pudo hacer ningún milagro* allá. Lo único que hizo fue imponer las manos a algunos enfermos y sanarlos. ⁶Jesús estaba muy sorprendido porque la gente de su pueblo no tenía fe. Así que siguió hacia los otros pueblos enseñando a la gente.

Jesús envía a sus seguidores

(Mt 10:1, 5-15; Lc 9:1-6)

⁷Jesús reunió a los doce seguidores y los preparó para que fueran de dos en dos. Les dio poder para dominar a los espíritus malignos*. ⁸Les ordenó que no llevaran nada para el camino: ni alimentos, ni bolsa, ni dinero, sólo un bastón para caminar. ⁹Podían llevar sus sandalias pero no ropa para cambiarse. ¹⁰Les dijo:

—Cuando entren a una casa, quédense allí hasta que salgan de ese pueblo. ¹¹Si en algún pueblo no los reciben bien o no los escuchan, salgan de allí y sacúdanse el polvo de los pies[◇] a manera de advertencia para ellos.

¹²Los seguidores salieron para otros lugares y le decían a la gente que cambiara su manera de pensar y de vivir. ¹³Expulsaron a muchos demonios y sanaron a muchos enfermos ungiéndolos* con aceite.

Herodes oye hablar de Jesús

(Mt 14:1-12; Lc 9:7-9)

¹⁴El rey Herodes* oyó hablar de Jesús quien ya era conocido en muchos lugares. Algunos decían:

—Es Juan el Bautista que ha resucitado. Por eso está haciendo milagros*.

¹⁵Otros decían:

—Es Elías*.

Y otros más decían:

—Jesús es un profeta como los que vivieron hace mucho tiempo.

¹⁶Cuando Herodes* escuchó esos comentarios, dijo:

—Es Juan. Yo le corté la cabeza y ahora ha regresado de la muerte.

Cómo fue asesinado Juan el Bautista

¹⁷Herodes* había mandado arrestar a Juan y ponerlo en prisión para complacer a su esposa Herodías. Ella era esposa de Felipe, hermano de Herodes, pero Herodes se había casado con ella. ¹⁸Juan

le decía a Herodes que no era correcto casarse con la esposa de su hermano. ¹⁹Por eso Herodías le guardaba rencor a Juan y quería matarlo, pero no encontraba la forma de hacerlo. ²⁰Herodes le tenía miedo a Juan porque sabía que era un hombre recto y santo, y por eso lo protegía. A Herodes le gustaba escuchar a Juan, pero siempre se inquietaba con lo que él le decía.

²¹Llegó el momento que Herodías esperaba para matar a Juan. Sucedió el día del cumpleaños del rey Herodes*. Él quería celebrar su cumpleaños con los principales funcionarios y militares y con las personas más importantes de Galilea. Los invitó a una gran cena. ²²La hija de Herodías entró a la fiesta y bailó ante el rey y los invitados. A todos les gustó mucho el baile. Así que Herodes le dijo a la muchacha:

—Pide lo que quieras y te lo daré.

²³Herodes* le prometió a la muchacha que le daría lo que ella pidiera, hasta la mitad del reino si quería. ²⁴La muchacha corrió a donde estaba su mamá a preguntarle qué debería pedir, y la mamá le contestó:

—Pide la cabeza de Juan el Bautista.

²⁵En seguida la muchacha volvió a donde estaba el rey y le hizo su petición:

—Quiero que me traigas ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.

²⁶El rey se puso muy triste, pero no quería quedar mal con sus invitados y tenía que cumplir su promesa. No podía negarle a la muchacha lo que estaba pidiendo. ²⁷Así que ordenó a un soldado que le cortara la cabeza a Juan y que la trajera. ²⁸El soldado cumplió las órdenes y trajo la cabeza de Juan en una bandeja. Se la entregó a la muchacha, y ella se la dio a su mamá. ²⁹Los seguidores de Juan se enteraron de que lo habían matado. Fueron entonces a recoger el cuerpo y lo colocaron en una tumba.

sacúdanse ... pies Una advertencia que significaba no volver a hablar con esa gente.

Jesús da de comer a más de cinco mil*(Mt 14:13-21; Lc 9:10-17; Jn 6:1-14)*

³⁰Los apóstoles volvieron y le contaron a Jesús lo que habían hecho y enseñado. ³¹Jesús y los apóstoles estaban en un lugar muy ruidoso y concurrido. No tenían tranquilidad ni para comer, así que Jesús les dijo:

—Vengan conmigo a un lugar tranquilo para que puedan descansar un rato.

³²Así que Jesús y los apóstoles se fueron en un bote a un lugar más tranquilo. ³³Muchos los vieron salir y, como los conocían, decidieron ir con ellos. De todas partes salió gente corriendo muy rápido por los caminos y llegaron primero que los apóstoles. ³⁴Cuando Jesús bajó del bote y vio a tanta gente, sintió compasión de ellos porque eran como ovejas sin pastor. Entonces, Jesús se acercó a ellos y les enseñó muchas cosas. ³⁵Como ya se estaba haciendo tarde, los seguidores se acercaron a Jesús y le dijeron:

—Ya es tarde y este es un lugar muy solitario. ³⁶Dile a la gente que vaya a las casas cercanas y compre algo de comer.

³⁷Pero Jesús les respondió:

—Ustedes denles de comer.

Y ellos respondieron:

—Pero tendríamos que trabajar un mes para conseguir el pan para alimentar a tanta gente.

³⁸Jesús les dijo:

—Vayan y vean cuántos panes tienen.

Fueron, averiguaron y le dijeron:

—Tenemos cinco panes y dos pescados.

³⁹Entonces Jesús les ordenó que hicieran sentar a la gente en grupos sobre la hierba verde. ⁴⁰Se sentaron en grupos de cincuenta y de cien. ⁴¹Después, Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados. Miró hacia el cielo y dio gracias a Dios. Partió los panes y luego se los dio a sus seguidores para que los repartieran a todos. Jesús también repartió los dos pescados entre todos.

⁴²Todos comieron y quedaron satisfechos. ⁴³Les sobraron doce canastas llenas

de pedazos de pan y pescado. ⁴⁴Fueron como cinco mil hombres los que comieron el pan y los pescados que Jesús repartió.

Jesús camina sobre el agua*(Mt 14:22-33; Jn 6:15-21)*

⁴⁵Después, Jesús mandó a sus seguidores para que subieran al bote. Les dijo que fueran hacia Betsaida, al otro lado del lago y que él llegaría después. Se quedó para despedir a la gente. ⁴⁶Cuando se fue toda la gente, Jesús subió al cerro a orar.

⁴⁷Al atardecer, el bote con los seguidores estaba en medio del lago. Jesús estaba solo en el cerro. ⁴⁸Desde allá vio que sus seguidores tenían dificultad para remar. Había un viento muy fuerte que no los dejaba avanzar. A la madrugada, Jesús llegó caminando sobre el agua. Hizo como que iba a pasar de largo. ⁴⁹Sus seguidores lo vieron caminando sobre el lago. Pensaron que era un fantasma y comenzaron a gritar. ⁵⁰Todos lo vieron y por eso se asustaron muchísimo. Jesús les dijo:

—¡Tranquilos, soy yo! No tengan miedo.

⁵¹Entonces Jesús se subió al bote con ellos y el viento dejó de soplar. Todos los seguidores estaban completamente fuera de sí. ⁵²No podían entender lo que acababa de ocurrir por la misma razón que no entendieron el milagro* de los panes. Su mente no podía captarlo.

Jesús sana a mucha gente*(Mt 14:34-36)*

⁵³Cruzaron el lago, llegaron a tierra y ataron el bote en Genesaret. ⁵⁴Tan pronto bajaron del bote, la gente de allí reconoció a Jesús. ⁵⁵Entonces todos empezaron a correr y a contarles a los demás que Jesús estaba allá. Por toda la región empezaron a cargar a los enfermos en camillas hasta donde estuviera Jesús. ⁵⁶Jesús visitó varios pueblos, ciudades y campos. La gente llegaba con sus enfermos a las plazas donde él estaba. Le rogaban que los dejara tan sólo tocar el borde

de su capa. Todos los que tocaron la capa de Jesús fueron sanados.

La ley de Dios y las reglas de los hombres

(Mt 15:1-20)

7 Los fariseos* y algunos maestros de la ley que vinieron desde Jerusalén se reunían con Jesús. **2**Ellos vieron que algunos seguidores de Jesús comían con manos impuras (sin cumplir el ritual de lavarse las manos). **3**Los fariseos y todos los judíos no comen sin antes lavarse las manos, siguiendo el ritual tradicional de sus antepasados. **4**Tampoco comen lo que compran en el mercado sin antes lavarlo. También cumplen muchos otros rituales como los que tienen que ver con lavar los vasos, las jarras y las ollas[◇].

5Por eso los fariseos* y los maestros de la ley le preguntaron a Jesús:

—¿Por qué tus seguidores no cumplen las tradiciones de nuestros antepasados? Comen con las manos impuras.

6Jesús les respondió:

—Isaías no se equivocó cuando escribió sobre ustedes:

‘Estos hombres dicen que me respetan y me quieren, pero no me consideran parte importante de su vida.

7 *De nada les sirve que me adoren porque todo lo que enseñan son reglas de hombres’. Isaías 29:13*

8Ustedes han olvidado los mandamientos de Dios. Sólo cumplen tradiciones humanas.

9Luego Jesús les dijo:

—Ustedes creen que deben poner sus propias tradiciones por encima de los mandamientos de Dios. **10**Moisés dijo: ‘Respetar a tu papá y a tu mamá’[◇]. También dijo: ‘El que insulte a su papá o a su mamá, debe morir’[◇]. **11**Pero ustedes

vasos ... ollas Algunas copias griegas añaden: “y lechos”. ‘Respetar ... mamá’ Cita de Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16 ‘El que ... morir’ Cita de Éxodo 21:17

enseñan que alguien puede decirle a su papá o a su mamá: ‘Tengo algo que te podría ayudar, pero lo voy a entregar como ofrenda a Dios’. **12**Eso significa que ustedes permiten que alguien deje de ayudar a su papá o a su mamá. **13**Con esas palabras y otras enseñanzas están demostrando que sus propias tradiciones son más importantes que lo que Dios pide.

14Jesús llamó a la gente otra vez y le dijo:

—Escúchenme y entiendan lo que les digo. **15**Ningún alimento que entre en el cuerpo lo vuelve impuro a uno. Es lo que sale del interior lo que lo vuelve impuro. **16**[◇]

17Jesús dejó el grupo y entró a la casa. Sus seguidores le preguntaron el significado de la historia* que había contado.

18Jesús les dijo:

—¿Todavía no han entendido? ¿No se dan cuenta de que lo que alguien come no lo puede volver impuro? **19**Porque lo que coma una persona no afecta su manera de pensar, sino que va a su estómago y luego sale como desecho.

(Con estas palabras Jesús daba a entender que ningún alimento está prohibido.)

20Después les dijo:

—Lo que sale del interior de la gente es lo que la vuelve impura. **21**Porque del interior de la gente, o sea de la mente, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, el robo, el asesinato, **22**el adulterio*, la codicia, la maldad, el engaño, el desenfreno, la envidia, los insultos, la arrogancia y la necedad. **23**Toda esa maldad proviene del interior y es lo que hace impura a la gente.

Jesús ayuda a una extranjera

(Mt 15:21-28)

24Jesús salió de allí y se fue a la región de Tiro. Entró a una casa y no quería que nadie supiera que estaba allí, pero le fue

versículo 16 Algunas copias griegas incluyen el versículo 16: “el que tenga oídos que los use”.

imposible esconderse. ²⁵Pronto una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu maligno* se enteró de que Jesús estaba en el pueblo. La mujer llegó hasta él y se arrodilló a los pies de Jesús. ²⁶Ella era griega, nacida en Fenicia, Siria. Le pidió que expulsara de su hija el demonio. ²⁷Jesús le dijo:

—No está bien darles el pan de los hijos a los perros. Primero hay que dejar satisfechos a los hijos.

²⁸Pero la mujer le respondió:

—Es cierto, Señor. Pero hasta los perros que están debajo de la mesa pueden comer las migajas que dejan caer los hijos.

²⁹Entonces Jesús le dijo:

—¡Qué buena respuesta! Vete tranquila a tu casa, que tu hija ya no tiene ningún demonio.

³⁰La mujer fue a su casa y encontró a su hija acostada en la cama y sin ningún demonio.

Jesús sana a un sordomudo

³¹Después de estar en la región de Tiro, Jesús regresó al lago Galilea pasando por Sidón y Decápolis*. ³²Trajeron a Jesús a un hombre que era sordo y casi no podía hablar. Le rogaron a Jesús que lo tocara para sanarlo.

³³Jesús se alejó con el hombre para apartarse de la multitud. Le metió los dedos en los oídos, escupió y con saliva le tocó la lengua. ³⁴Después Jesús miró hacia el cielo, respiró profundo y dijo: “¡Efatá!” (que significa “¡ábrete!”). ³⁵En seguida pudo oír, se arregló su defecto de la lengua y comenzó a hablar sin problemas.

³⁶Jesús les ordenó a los que vieron el milagro* que no contaran lo que había pasado. Sin embargo, entre más se lo ordenaba, más iban a contarlo. ³⁷Todos quedaron completamente atónitos y decían: “Jesús hace todo muy bien. ¡Hasta puede hacer que los sordos oigan y que los mudos hablen!”

Jesús alimenta a más de cuatro mil

(Mt 15:32–39)

8 En otra ocasión se reunió mucha gente con Jesús y no tenían nada para comer. Entonces Jesús llamó a sus seguidores y les dijo:

²—Me da pesar con esta gente. Han estado conmigo durante tres días y no han comido nada. ³No debo enviarlos a su casa sin comer porque se pueden desmayar por el camino, y algunos viven muy lejos.

⁴Pero los seguidores le respondieron:

—En este lugar desierto no podemos conseguir comida para tanta gente.

⁵Jesús les preguntó:

—¿Cuántos panes tienen?

—Siete—dijeron ellos.

⁶Luego, Jesús ordenó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes, dio gracias a Dios y los partió. Se los dio a sus seguidores y ellos los repartieron a todos. ⁷También tenían unos cuantos pescaditos. Jesús dio gracias y les dijo a sus seguidores que los repartieran.

⁸Todos comieron y quedaron satisfechos. Al final, los seguidores reunieron siete canastos llenos de los pedazos que sobraron. ⁹Fueron casi cuatro mil los que comieron los panes y los peces. Después de comer, Jesús los despidió. ¹⁰Luego Jesús y sus seguidores se fueron en el bote hacia la región de Dalmanuta.

Los fariseos piden un milagro

(Mt 16:1–4)

¹¹Los fariseos* llegaron y empezaron a discutir con Jesús. Para ponerlo a prueba le pidieron que hiciera un milagro* para demostrar que era enviado de Dios. ¹²Jesús suspiró profundamente, como si estuviera triste, y dijo:

—¿Por qué piden ustedes un milagro? Les digo la verdad: no van a recibir ningún milagro.

¹³Jesús se alejó y subió al bote para cruzar al otro lado del lago.

La levadura de los líderes religiosos

(Mt 16:5-12)

¹⁴Los seguidores se olvidaron de llevar alimentos, no tenían más que un pan.

¹⁵Jesús les advirtió:

—¡Tengan cuidado! Protéjanse de la levadura [◇] de los fariseos* y de la levadura de Herodes*.

¹⁶Entonces empezaron a decir entre ellos que no tenían pan. ¹⁷Jesús sabía de lo que estaban hablando y les preguntó:

—¿Por qué dicen que no tienen pan? ¿Todavía no han entendido? ¿No pueden darse cuenta? ¹⁸¿Tienen ojos y no pueden ver? ¿Tienen oídos y no pueden oír? ¿Acaso no se acuerdan de los milagros*?

¹⁹Cuando partí los cinco panes para alimentar a cinco mil personas, ¿recuerdan cuántas canastas con pedazos de sobra recogieron?

—Doce, respondieron ellos.

²⁰—Y cuando partí los siete panes para cuatro mil personas, ¿recuerdan cuántas canastas con pedazos de sobra recogieron?

—Siete, respondieron.

²¹Luego Jesús les dijo:

—¿Y aún así no entienden?

Jesús sana a un ciego en Betsaida

²²Jesús y sus seguidores llegaron a Betsaida. Unos se acercaron con un ciego y le pidieron a Jesús que lo tocara. ²³Jesús tomó al hombre de la mano y lo llevó hasta las afueras del pueblo. Allí, escupió saliva en los ojos del ciego, lo tocó y le preguntó si podía ver algo. ²⁴El hombre levantó la mirada y dijo:

—Veo personas que parecen árboles caminando.

²⁵Jesús volvió a poner sus manos en los ojos del ciego. Luego el hombre abrió bien los ojos y pudo ver todo con claridad. Había recobrado la vista. ²⁶Jesús mandó al hombre a su casa y le dijo:

—No entres al pueblo.

levadura Aquí simboliza mala influencia.

Pedro dice que Jesús es el Mesías

(Mt 16:13-20; Lc 9:18-21)

²⁷Jesús y sus seguidores se fueron a los pueblos de la región de Cesarea de Filipo. Cuando iban por el camino, Jesús les preguntó a sus seguidores:

—¿Quién dice la gente que soy yo?"

²⁸Ellos contestaron:

—Algunos dicen que eres Juan el Bautista, otros que eres Elías*, y otros que eres uno de los profetas.

²⁹Jesús les preguntó:

—Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?"

Pedro le respondió:

—Tú eres el Cristo*.

³⁰Entonces Jesús les advirtió que no se lo dijeran a nadie.

Jesús dice que tiene que morir

(Mt 16:21-28; Lc 9:22-27)

³¹Les explicó que el Hijo del hombre* tenía que pasar por muchos sufrimientos y ser rechazado por los ancianos líderes, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Tenía que morir, pero a los tres días resucitaría. ³²Jesús les dijo todo lo que tenía que pasar. No les ocultó nada. Pero Pedro habló a solas con Jesús y lo criticó por hablar así. ³³Entonces Jesús se dio vuelta, miró a los seguidores y regañó a Pedro diciendo:

¡Largo de aquí, Satanás[◇]! A ti no te preocupan las cosas de Dios. Sólo te preocupan los asuntos que la gente cree que son importantes.

³⁴Luego, Jesús llamó a la gente y a sus seguidores y les dijo:

—Si alguien quiere ser mi seguidor, tiene que renunciar a sí mismo, aceptar la cruz que se le da y seguirme. ³⁵Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa y por las buenas noticias*, la salvará. ³⁶De nada vale tener todo el mundo y perder el alma. ³⁷Nadie podrá pagar lo suficiente

Satanás Significa "el enemigo". Jesús quiere decir que Pedro estaba hablando como Satanás.

para recuperar su alma. ³⁸La gente de hoy en día es infiel y pecadora. Si alguien se avergüenza de mí y de mi enseñanza ante esta gente, entonces yo [♦] también me avergonzaré de él cuando venga en la gloria de mi Padre con los santos ángeles.

9 Jesús les dijo:
—Les digo la verdad: algunos de ustedes verán llegar el reino de Dios con poder antes de que mueran.

Jesús con Moisés y Elías

(Mt 17:1–13; Lc 9:28–36)

²Seis días después, Jesús llevó a Pedro, Santiago y Juan a una montaña alta donde estaban solos. Allí, frente a ellos, Jesús se transformó. ³Su ropa brilló y se puso más blanca que el blanco más puro. Estaba tan blanca como ningún lavadero en el mundo podría blanquearla. ⁴Y se les aparecieron Moisés y Elías [♦] hablando con Jesús.

⁵Pedro le dijo a Jesús:

—Maestro, qué bueno que estemos aquí. Permítenos hacer tres chozas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías.

⁶Pedro no sabía lo que estaba diciendo porque él y los otros dos seguidores estaban muy asustados.

⁷Una nube los envolvió y desde la nube se escuchó una voz que dijo: “Este es mi Hijo amado. ¡Obedézanlo!”

⁸De repente, miraron a todos lados pero ya no vieron a nadie, sólo a Jesús.

⁹Jesús y sus tres seguidores iban bajando de la montaña. Él les ordenó que no contaran nada de lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre* resucitara.

¹⁰Ellos guardaron el secreto pero no entendieron qué significaba “resucitar”.

¹¹Luego le preguntaron a Jesús:

—¿Por qué los maestros de la ley decían que Elías* debía venir [♦] primero?

¹²Jesús les respondió:

—Sí, Elías viene primero para poner todo en orden. Pero, ¿por qué está escrito que el Hijo del hombre* debe sufrir mucho y ser despreciado? ¹³Pues les digo que Elías ya vino y le hicieron todo el mal que quisieron. Las Escrituras* dicen que eso sucedería.

Jesús sana a un muchacho

(Mt 17:14–20; Lc 9:37–43a)

¹⁴Jesús, Pedro, Santiago y Juan se reunieron de nuevo con los otros seguidores. Vieron que había mucha gente con ellos y que estaban discutiendo con los maestros de la ley. ¹⁵Cuando la gente vio a Jesús, quedó muy sorprendida. Todos corrieron a saludarlo.

¹⁶Jesús les preguntó:

—¿Qué están discutiendo con ellos?

¹⁷Uno del grupo le respondió:

—Maestro, te he traído a mi hijo porque está atormentado por un espíritu que no lo deja hablar. ¹⁸Cuando se apodera de él, lo hace caer al suelo, escupe espuma por la boca, le rechinan los dientes y se queda rígido. Les pedí a tus seguidores que expulsaran al espíritu, pero no pudieron.

¹⁹Cuando Jesús escuchó esto, dijo:

—¡Partida [♦] de incrédulos! ¿Cuánto tiempo más tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traiganme al muchacho.

²⁰Trajeron al muchacho. Cuando el espíritu vio a Jesús, hizo que el muchacho empezara a convulsionar. El muchacho cayó al suelo, dio muchas vueltas y echó espuma por la boca. ²¹Jesús le preguntó al padre:

—¿Cuánto tiempo ha estado así?

El hombre le respondió.

—Ha estado así desde que era niño.

²²Varias veces lo ha tirado al fuego o al agua para matarlo. Por favor, si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.

yo Textualmente: “el Hijo del hombre”. Ver el **vocabulario**. **Elías y Moisés** Dos importantes personajes judíos del Antiguo Testamento. **Elías debía venir** Ver Malaquías 4:5–6.

Partida Textualmente: “generación”.

²³Jesús le dijo:

—No digas: ‘Si puedes hacer algo’, todo es posible para el que cree.

Entonces, el padre del muchacho gritó muy fuerte:

²⁴—¡Creo, ayúdame a creer aun más!

²⁵Cuando Jesús vio que se estaba reuniendo mucha gente, le dijo al espíritu maligno*:

—Espíritu que has vuelto sordo y mudo a este muchacho, te ordeno que salgas de su cuerpo y no vuelvas a entrar nunca más.

²⁶El espíritu gritó, tiró al muchacho al piso otra vez y salió del cuerpo. El muchacho estaba tan agotado que parecía un cadáver. Unos decían que estaba muerto. ²⁷Pero Jesús lo tomó de la mano y lo ayudó a ponerse de pie. El muchacho se levantó sin problemas. ²⁸Cuando Jesús salió de la casa y estaba solo, los seguidores le preguntaron:

—¿Por qué no pudimos expulsar a ese espíritu?

²⁹Jesús les dijo:

—Esa clase de demonios sólo se pueden expulsar por medio de la oración.

Jesús habla otra vez de su muerte

(Mt 17:22-23; Lc 9:43b-45)

³⁰Jesús y los seguidores salieron de allí y caminaron por toda la región de Galilea. Él no quería que la gente supiera dónde estaba. ³¹Quería dedicarse a enseñarles a sus seguidores y les dijo:

—El Hijo del hombre* está a punto de ser entregado en manos de los hombres que lo van a matar; pero al tercer día, resucitará.

³²Ellos no entendieron esas palabras y les dio miedo preguntarle qué quería decir.

El más importante

(Mt 18:1-5; Lc 9:46-48)

³³Después llegaron al pueblo de Capernaúm. Cuando ya estaban en la casa, Jesús les preguntó a sus seguidores:

—¿De qué hablaban ustedes en el camino?

³⁴Pero ellos se quedaron en silencio porque en el camino estaban hablando de quién era el más importante. ³⁵Jesús se sentó, reunió a los doce apóstoles y les dijo:

—Si alguno quiere ser el número uno, entonces debe ocupar el último lugar y servir a todos.

³⁶Luego Jesús trajo a un niño y lo puso frente a todos. Lo levantó en sus brazos y dijo:

³⁷—El que recibe a uno de estos niños en mi nombre, también me recibe a mí. El que me recibe a mí, también recibe al que me envió.

El que no está en contra nuestra, está con nosotros

(Lc 9:49-50)

³⁸Juan le dijo:

—Maestro, vimos a alguien expulsando demonios en tu nombre y tratamos de detenerlo porque no era uno de nosotros.

³⁹Pero Jesús contestó:

—No lo detengan. El que haga un milagro* en mi nombre difícilmente va a hablar mal de mí. ⁴⁰El que no está en contra nuestra, está con nosotros. ⁴¹La verdad es que si alguien les da un vaso de agua porque ustedes son de Cristo*, tendrá su recompensa.

Jesús advierte sobre el peligro de pecar

(Mt 18:6-9; Lc 17:1-2)

⁴²“Le va a ir muy mal al que haga pecar a uno de estos creyentes a los que es fácil hacerles daño. Sería mejor que lo tiraran al mar con una gran piedra de molino* colgada al cuello. ⁴³Y si tu mano te hace pecar, córtala. Es mejor perder una parte del cuerpo pero tener la vida eterna. Eso es mucho mejor que tener las dos manos e ir al infierno. En aquel lugar el fuego nunca termina. ⁴⁴ ⁴⁵Si tu pie te hace pecar, córtalo. Es mejor perder parte del cuerpo pero tener la vida eterna. Eso es mucho mejor que tener dos pies y ser

versículo 44 Algunas copias griegas de Marcos incluyen el versículo 44, que es igual al 48.

echado al infierno. ⁴⁶ ⁴⁷Si tu ojo te hace pecar, sácatelo. Es mejor tener un solo ojo pero tener la vida eterna, que tener los dos ojos y ser echado al infierno. ⁴⁸Allí los gusanos que se comen el cuerpo no mueren nunca y el fuego jamás se apaga. ⁴⁹Dios les pondrá fuego a todos, como el que echa sal en la comida ⁵⁰. La sal es buena pero si se daña no es posible arreglarla. Así que sean bondadosos y vivan en paz unos con otros”.

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mt 19:1–12)

10 Después Jesús salió de ese lugar y llegó a la región de Judea atravesando el río Jordán. Nuevamente se reunió mucha gente junto a Jesús. Él les enseñaba como de costumbre.

²También llegaron algunos fariseos* que querían poner a prueba a Jesús y le preguntaron:

—¿Es correcto que un hombre se divorcie de su mujer?

³Jesús les contestó:

—¿Qué les ordenó Moisés?

⁴Ellos respondieron:

—Moisés permitía que un hombre se divorciara de su mujer escribiéndole un certificado de divorcio.

⁵Jesús les dijo:

—Moisés escribió ese mandamiento porque ustedes no quisieron aceptar lo que Dios quería ⁶. Pero en el comienzo, ‘Dios creó al hombre y a la mujer’ ⁷. Por eso el hombre dejará a su papá y a su mamá para unirse a su esposa. ⁸Y ese hombre y su esposa serán como una sola persona ⁹. Así que ya no son dos sino uno solo. ⁹Esas dos personas han sido unidas por Dios, y nadie debe separar lo que Dios ha unido.

versículo 46 Algunas copias griegas de Marcos incluyen el versículo 46, que es igual al 48. **Dios ... comida** Textualmente: “Todos serán salados con fuego”. **no quisieron ... quería** Textualmente: “por la dureza de su corazón”. **‘Dios ... mujer’** Cita de Génesis 1:27. **‘Por eso ... sola persona’** Cita de Génesis 2:24.

¹⁰Después, cuando Jesús y los seguidores estaban en la casa, los seguidores le preguntaron sobre el divorcio. ¹¹Jesús les contestó:

—El que se divorcie de su mujer y se case con otra, comete adulterio* contra su mujer. ¹²Y la mujer que se divorcia de su esposo y se casa con otro, también comete adulterio.

Jesús acepta a los niños

(Mt 19:13–15; Lc 18:15–17)

¹³Luego la gente empezó a llevar niños a Jesús para que los bendijera ¹⁴, pero los seguidores de Jesús los regañaron. ¹⁴Cuando Jesús se dio cuenta de eso, se enojó y les dijo:

—Dejen que los niños vengan a mí. No se lo impidan porque el reino de Dios es de los que son como ellos. ¹⁵En verdad les digo, si no aceptan el reino de Dios como un niño, nunca podrán entrar en él.

¹⁶Jesús tomó a los niños en sus brazos y los bendijo, imponiéndoles las manos.

Un rico se niega a seguir a Jesús

(Mt 19:16–30; Lc 18:18–30)

¹⁷Cuando Jesús estaba saliendo, un hombre se acercó corriendo, se arrodilló ante él y le dijo:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener vida eterna?

¹⁸Jesús le contestó:

—¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. ¹⁹Tú sabes los mandamientos: ‘No mates, no cometas adulterio*, no robes, no digas mentiras, no engañes y respeta a tu papá y a tu mamá’ ²⁰.

²⁰El hombre dijo:

—Maestro, yo he cumplido esos mandamientos desde que era joven.

²¹Jesús lo miró y con afecto le dijo:

—Te hace falta una cosa: ve y vende todo lo que tienes. Dales ese dinero a los

los bendijera Textualmente: “los tocara”. **‘No mates ... mamá’** Cita de Éxodo 20:12–16; Deuteronomio 5:16–20.

pobres y así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

²²El hombre quedó muy desilusionado por las palabras de Jesús y se marchó muy triste porque tenía muchos bienes.

²³Jesús miró a sus seguidores y les dijo:

—¡Qué difícil es para los ricos entrar al reino de Dios!

²⁴Sus seguidores se asombraron por esas palabras, pero Jesús les dijo:

—Hijos míos, qué difícil es entrar al reino de Dios. ²⁵Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre al reino de Dios.

²⁶Ellos quedaron aun más asombrados y comentaban entre sí:

—Entonces, ¿quién podrá salvarse?

²⁷Mirándolos Jesús dijo:

—Eso es imposible para los hombres, pero no es imposible para Dios. Para Dios todo es posible.

²⁸Pedro contestó:

—¿No hemos dejado todo para seguirte?

²⁹Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: todo el que dejó su casa, sus hermanos, sus hermanas, su mamá, su papá, sus hijos o su tierra por mí o por las buenas noticias* ³⁰recibirá cien veces más de lo que dejó. En este mundo tendrá más casas, más hermanos, más hermanas, más mamás, más hijos y más tierras, además de tener que sufrir persecución[◇]. Pero también será recompensado con la vida eterna en el mundo que está por venir. ³¹En el tiempo futuro, muchos que hoy están en las mejores condiciones, estarán en las peores; y los que hoy están en las peores condiciones, estarán en las mejores.

Jesús habla de nuevo sobre su muerte

(Mt 20:17-19; Lc 18:31-34)

³²Jesús iba con otros a Jerusalén, él caminaba adelante. Sus seguidores estaban asombrados y los que iban detrás de

ellos estaban asustados. Jesús se reunió otra vez sólo con los doce apóstoles y les habló de lo que le iba a pasar. ³³“Escuchen, vamos hacia Jerusalén, allí el Hijo del hombre* será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley. Ellos dirán que el Hijo del hombre tiene que morir y lo entregarán a los que no son judíos, quienes ³⁴se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; pero tres días después resucitará”.

Santiago y Juan piden un favor

(Mt 20:20-28)

³⁵Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron:

—Maestro, queremos que hagas lo que te pedimos.

³⁶Jesús contestó:

—¿Qué quieren que haga?

³⁷Ellos dijeron:

—Concédenos el derecho de sentarnos contigo en la gloria de tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

³⁸Jesús respondió:

—Ustedes no saben lo que están diciendo. ¿Pueden ustedes beber de la misma copa de sufrimiento que yo voy a beber? ¿O pueden ser bautizados con el bautismo que yo voy a recibir[◇]?

³⁹Ellos contestaron:

—Sí podemos.

Entonces Jesús les dijo:

—Ciertamente van a beber de la copa que yo bebo y van a ser bautizados igual que yo. ⁴⁰Sin embargo, yo no puedo escoger quién se sienta a mi derecha o a mi izquierda. Dios ya tiene listos esos puestos para los que él escogió.

⁴¹Cuando los otros diez escucharon esa petición, se enojaron mucho con Santiago y Juan. ⁴²Jesús los llamó a todos y les dijo:

—Ustedes saben que los que no son judíos están dirigidos por unos líderes que tienen mucha autoridad sobre ellos y

persecución Recibir daño por parte de los enemigos de Cristo.

bautizados ... recibir Aquí el bautismo significa ser bautizado o “sepultado” en dificultades.

que los dominan. ⁴³Eso no debe suceder con ustedes. Entre ustedes, el que quiera ser el más importante debe ser el que les sirve a todos. ⁴⁴El que quiera ser el número uno entre ustedes debe ser el siervo de todos. ⁴⁵Porque el Hijo del hombre* no vino a que lo atendieran, sino a servir a los demás y a dar su vida para salvar a otros.

Jesús sana a un ciego

(Mt 20:29-34; Lc 18:35-43)

⁴⁶Luego llegaron a Jericó. Cuando Jesús y sus seguidores salían de allí acompañados por mucha gente, un mendigo ciego llamado Bartimeo, hijo de Timeo, estaba sentado al lado del camino. ⁴⁷Cuando el mendigo escuchó que venía Jesús de Nazaret, comenzó a gritar:

—¡Jesús, Hijo de David*, ten compasión de mí!

⁴⁸Muchos lo regañaron y le decían que se callara, pero el hombre gritaba aun más:

—¡Hijo de David, ten compasión de mí!

⁴⁹Entonces, Jesús se detuvo y dijo:

—Llamen al hombre.

Lo llamaron y le dijeron:

—Alégrate y levántate, Jesús te está llamando.

⁵⁰El ciego se quitó la capa, se levantó y fue a donde estaba Jesús. ⁵¹Jesús le dijo:

—¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego respondió:

—Maestro, quiero ver de nuevo.

⁵²Jesús le dijo:

—Puedes irte, tu fe te ha sanado.

En seguida el hombre pudo ver y se fue por el camino con Jesús.

Jesús entra a Jerusalén como un rey

(Mt 21:1-11; Lc 19:28-40; Jn 12:12-19)

11 Cuando estaban cerca de Jerusalén, en los pueblos de Betfagé y Betania, cerca del monte de los Olivos*, Jesús llamó a dos de sus seguidores ²y les dijo:

—Vayan al pueblo que está enfrente y cuando lleguen encontrarán atado un burro que nadie ha montado. Desátenlo y tráiganlo. ³Y si alguien les pregunta por

qué están haciendo eso, díganle que el Señor lo necesita y que luego lo devolverá.

⁴Los dos seguidores se fueron y encontraron el burro atado en la calle cerca de una puerta. Ellos lo desataron y ⁵unos que estaban allí les preguntaron:

—¿Qué hacen desatando a ese burro?

⁶Los seguidores respondieron lo que Jesús les había dicho y ellos los dejaron ir.

⁷Entonces llevaron el burro a Jesús. Pusieron la ropa de ellos encima y Jesús se sentó. ⁸Mucha gente extendió su capa en el camino para él. Otros sacaron ramos que habían cortado en el campo. ⁹Los que iban adelante y los que iban atrás gritaban:

—¡Viva el Salvador!♦

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! *Salmo 118:25, 26*

¹⁰ ¡Bendito el reino que viene, el reino de nuestro padre David*! ¡Viva Dios♦ que está en los cielos!

¹¹Jesús entró a Jerusalén y fue al templo*. Miró por todos lados y como ya era tarde se fue para Betania con los doce apóstoles.

Jesús maldijo la higuera

(Mt 21:18-19)

¹²Al día siguiente salieron de Betania y Jesús tenía hambre. ¹³A lo lejos vio una higuera* con hojas. Fue a ver si tenía frutos para comer, pero la higuera no tenía más que hojas porque no era época de cosecha. ¹⁴Jesús le dijo:

—Que nadie coma de tus frutos nunca más.

Los seguidores escucharon a Jesús decir esas palabras.

Jesús va al templo

(Mt 21:12-17; Lc 19:45-48; Jn 2:13-22)

¹⁵Luego fueron a Jerusalén. Jesús entró en el área del templo* con sus seguidores

¡Viva el Salvador! Textualmente: “Hosana”. Es una palabra hebrea usada en oración para pedir la ayuda de Dios. Para esta época su significado probablemente estaba asociado con una exclamación de alabanza a Dios o al Mesías. **Viva Dios** Textualmente: “Hosana”.

y empezó a echar a los que estaban comprando y vendiendo cosas allí. Derribó las mesas de los que cambiaban dinero y las bancas de los que vendían palomas. ¹⁶No permitió que nadie entrara en el área del templo cargando mercancías. ¹⁷Jesús comenzó a enseñarles:

—Como dicen las Escrituras*: ‘Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones’[◇]. ¡Pero ustedes la han convertido en ‘un escondite de ladrones’[◇]!

¹⁸Los sacerdotes y los maestros de la ley escucharon a Jesús y empezaron a buscar la forma de matarlo. Le tenían miedo porque toda la gente estaba asombrada por sus enseñanzas. ¹⁹Esa noche Jesús y sus seguidores se fueron de la ciudad.

Jesús muestra el poder de la fe

(Mt 21:20–22)

²⁰En la mañana, cuando iban caminando, Jesús y sus seguidores vieron que la higuera* se había secado de raíz. ²¹Pedro recordó lo que había dicho Jesús antes y dijo:

—¡Mira maestro! La higuera a la que maldijiste ayer se secó.

²²Y Jesús contestó:

—Ten fe en Dios. ²³Te digo la verdad: tú puedes decirle a esta montaña: ‘levántate y lánzate al mar’. Si no dudas y estás convencido de que lo que estás diciendo va a suceder, Dios lo hará por ti. ²⁴Por eso les digo que cuando pidan algo en sus oraciones, pídanlo convencidos de que ya lo han recibido y, entonces, lo que pidan será suyo. ²⁵Y si se acuerdan de que tienen algo contra alguien, perdónenlo. Háganlo para que su Padre en el cielo también les perdone sus pecados a ustedes. ²⁶◇

‘Mi ... naciones’ Cita de Isaías 56:7. **‘un escondite de ladrones’** Cita de Jeremías 7:11. **versículo 26** Algunas copias griegas más antiguas incluyen el versículo 26: “Pero si no perdonan, su Padre en el cielo tampoco les va a perdonar sus pecados”.

Discusión sobre la autoridad de Jesús

(Mt 21:23–27; Lc 20:1–8)

²⁷Regresaron a Jerusalén. Cuando Jesús caminaba por el área del templo*, los sacerdotes y los maestros de la ley se le acercaron. ²⁸Le dijeron a Jesús:

—¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te la dio?

²⁹Jesús dijo:

—Les haré una pregunta y si me responden les diré con qué autoridad lo hago: ³⁰¿El bautismo* de Juan venía del cielo o venía de los hombres? Respóndanme.

³¹Ellos discutían entre sí y decían: “Si respondemos que venía de Dios, él nos preguntará por qué entonces no le creímos. ³²Pero no podemos decir que venía de los hombres”. Ellos le tenían miedo al pueblo porque todos creían que Juan era un profeta. ³³Así que respondieron:

—No sabemos.

Jesús entonces les dijo:

—Pues yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago estas cosas.

Dios envía a su Hijo

(Mt 21:33–46; Lc 20:9–19)

12 Entonces Jesús les contó la siguiente historia*: “Un hombre plantó un viñedo y construyó un muro alrededor. Cavó un lugar para hacer el vino y construyó una torre de vigilancia. Luego alquiló el terreno a unos labradores y se fue de viaje. ²Más tarde llegó la época de cosecha. El dueño mandó a un siervo a hablar con los labradores para cobrar las ganancias del viñedo. ³Pero los labradores agarraron al siervo, lo golpearon y lo enviaron de regreso a su amo con las manos vacías. ⁴Después el hombre les mandó a otro siervo, pero ellos lo golpearon en la cabeza ⁵y lo insultaron. El hombre mandó entonces a otro siervo. Los labradores lo mataron. El hombre siguió mandando a otros siervos pero ellos golpearon a unos y mataron a otros.

⁶“Ya el hombre no tenía a quién más enviar sino a su hijo amado. El hombre lo

envió por último y pensó: 'Estoy seguro de que ellos respetarán a mi hijo'.

⁷“Pero los labradores se dijeron unos a otros: ‘Este es el heredero, ¡vamos a matarlo para quedarnos con la herencia!’

⁸Así que lo agarraron, lo mataron y luego lo tiraron fuera del viñedo.

⁹“¿Qué hará después el dueño del viñedo? Irá al viñedo, matará a los labradores y lo alquilará a otros. ¹⁰Seguramente habrán leído las Escrituras* que dicen:

‘La piedra que los constructores
rechazaron

se ha convertido en la piedra principal.

¹¹ Esto fue lo que hizo el Señor
y es maravilloso verlo”.

Salmo 118:22-23

¹²Los líderes judíos empezaron a planear la manera de arrestar a Jesús porque sabían que la historia* que había contado se trataba de ellos. Pero como tenían miedo de la gente, se alejaron de Jesús.

Los líderes judíos quieren atrapar a Jesús

(Mt 22:15-22; Lc 20:20-26)

¹³Después, los líderes judíos le enviaron a Jesús algunos de los fariseos* y algunos herodianos*. Querían atraparlo diciendo algo equivocado. ¹⁴Los fariseos y los herodianos fueron a Jesús y le dijeron:

—Maestro, sabemos que eres un hombre honesto. Ves a todos por igual, sin importar quiénes son. Enseñas con sinceridad el camino de Dios. Dinos, ¿está bien que paguemos impuestos al emperador? ¿Debemos pagarlos o no?

¹⁵Pero Jesús sabía que estos hombres sólo querían hacerlo caer en una trampa, y les dijo:

—¿Por qué tratan de ponerme una trampa? Denme una moneda de plata[◇]. Déjenme verla.

moneda de plata Textualmente: “denario”. Era una moneda romana equivalente al pago por un día de trabajo.

¹⁶Ellos le dieron una moneda y Jesús preguntó:

—¿De quién es la imagen que está en la moneda y el nombre que está escrito en ella?

Ellos dijeron:

—Del emperador.

¹⁷Entonces Jesús les dijo:

—Den al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios.

Los hombres se asombraron de lo que Jesús dijo.

Unos saduceos quieren atrapar a Jesús

(Mt 22:23-33; Lc 20:27-40)

¹⁸Luego vinieron unos saduceos* a Jesús. Ellos no creen en la resurrección, y por eso le preguntaron:

¹⁹—Maestro, Moisés escribió que si un hombre casado moría sin haber tenido hijos, su hermano debía casarse con la viuda. De esa manera los hijos que tuvieran serían considerados hijos del hermano fallecido[◇]. ²⁰Una vez hubo siete hermanos. El primero murió sin dejar hijos, ²¹así que el segundo se casó con la viuda. Pero él también murió sin dejar hijos. Lo mismo pasó con el tercer hermano.

²²Todos los siete hermanos se casaron con la viuda y murieron sin que ninguno dejara hijos. Después la viuda también murió.

²³Como todos los siete hermanos se habían casado con ella, el día en que la gente resucite, ¿de quién será esposa la viuda?

²⁴Jesús les contestó:

—¿Por qué cometen ese error? ¿Acaso no saben lo que dicen las Escrituras*? ¿Es que no conocen el poder de Dios?

²⁵Cuando la gente sea resucitada de la muerte, no se casará, sino que todos serán como los ángeles del cielo. ²⁶Seguramente han leído lo que Dios dijo sobre la gente que resucitará de la muerte. En el libro donde Moisés escribió sobre el arbusto[◇]

si un hombre ... fallecido Ver Deuteronomio 25:5 y Génesis 38:8. **arbusto** Ver Éxodo 3:1-12.

ardiente está escrito que Dios dijo a Moisés: ‘Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’²⁷. Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Ustedes los saduceos^{*} están muy equivocados.

El mandamiento más importante

(Mt 22:34-40; Lc 10:25-28)

²⁸Uno de los maestros de la ley vino a Jesús. Él lo había oído discutiendo con los saduceos^{*} y los fariseos^{*}. Se fijó en las respuestas sabias que Jesús les había dado. Así que le preguntó:

—¿Cuál es el mandamiento más importante?

²⁹Jesús contestó:

—El mandamiento más importante es este: ‘¡Oye pueblo de Israel! El Señor nuestro Dios es el único Señor. ³⁰Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas’³¹. Y el segundo es: ‘Ama a los demás como te amas a ti mismo’³². Esos son los mandamientos más importantes.

³²Entonces el hombre contestó:

—Esa fue una buena respuesta, Maestro. Tienes razón, el Señor es el único Dios y no hay otro Dios aparte de él. ³³Uno debe amar a Dios con todo su corazón, con toda su mente y con todas sus fuerzas y a los demás como a sí mismo. Estos mandamientos son más importantes que todos los animales y sacrificios que ofrecemos a Dios.

³⁴Jesús notó que el hombre había contestado sabiamente y le dijo:

—Estás cerca del reino de Dios.

Después de aquel momento nadie tuvo el valor de hacerle más preguntas.

¿Es Cristo el Hijo de David?

(Mt 22:41-46; Lc 20:41-44)

³⁵Jesús estaba enseñando en el área del templo^{*} y preguntó:

‘Yo soy ... Jacob’ Cita de Éxodo 3:6. ‘Oye ... fuerzas’ Cita de Deuteronomio 6:4-5. ‘Ama ... mismo’ Cita de Levítico 19:18.

—¿Por qué los maestros de la ley dicen que el Cristo^{*} es Hijo de David?

³⁶Inspirado por el Espíritu Santo, David mismo dice:

‘El Señor Dios le dijo a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

y yo pondré a tus enemigos

bajo tu poder’³⁷. Salmo 110:1

³⁷David mismo llama al Cristo^{*} ‘Señor’, ¿cómo entonces puede él ser su hijo?

Mucha gente oía a Jesús con gusto.

Jesús critica a los maestros de la ley

(Mt 23:1-36; Lc 20:45-47)

³⁸Jesús continuaba enseñando: “Tengan cuidado de los maestros de la ley. A ellos les gusta pasearse vistiendo ropa que muestre su autoridad y que la gente los salude con respeto en las plazas de mercado. ³⁹También les gusta mucho sentarse en los lugares de honor de las sinagogas^{*} y tener los mejores lugares en los banquetes. ⁴⁰Pero ellos tratan mal a las viudas y roban sus casas. Tratan de quedar bien con la gente orando por mucho tiempo. Por eso Dios los castigará con más severidad”.

Una viuda da todo lo que tiene

(Lc 21:1-4)

⁴¹Jesús estaba sentado cerca de la caja del dinero del templo^{*} y veía cómo la gente daba sus ofrendas. Muchos ricos daban bastante dinero. ⁴²Luego vino una viuda y dio dos pequeñas monedas de cobre que valían muy poco.

⁴³Jesús llamó a sus seguidores y les dijo:

—Les digo la verdad: esa pobre viuda sólo dio dos pequeñas monedas, pero dio más que todos los ricos. ⁴⁴Les digo esto porque los demás dieron de lo que les sobraba, pero ella, a pesar de su pobreza, entregó todo lo que tenía para vivir.

bajo tu poder Textualmente: “bajo tus pies”.

La destrucción del templo

(Mt 24:1-44; Lc 21:5-33)

13 Jesús iba saliendo del área del templo*, cuando uno de los seguidores se acercó y le dijo:

—Maestro, ¡mira qué piedras tan hermosas y qué edificios tan grandiosos!

²Jesús le dijo:

—¿Te refieres a estos edificios grandes? Pues, no quedará piedra sobre piedra, todo se vendrá abajo.

³Luego, Jesús estaba sentado en el monte de los Olivos*, a solas con Pedro, Santiago, Juan y Andrés, quienes le preguntaron:

⁴¿Cuándo va a suceder esto? ¿Cuál será la señal para saber que ha llegado el momento de que todo esto ocurra?

⁵Jesús dijo:

—¡Tengan cuidado! No permitan que nadie los engañe. ⁶Les digo esto porque muchos vendrán en mi nombre y dirán: ‘Yo soy el Cristo*’, y engañarán a muchos. ⁷No se alarmen cuando oigan sobre guerras y rumores de guerras. Todo esto tiene que pasar, pero todavía no será el fin. ⁸Peleará nación contra nación y reino contra reino. Habrá terremotos en muchos lugares y habrá muchas épocas de hambre. Todo eso será el comienzo de mucho sufrimiento.

⁹¡Cuidense ustedes! Porque la gente los arrestará y los llevará a juicio. Los golpearán en las sinagogas* y los obligarán a presentarse ante reyes y gobernantes por estar de mi parte. Ustedes darán testimonio de mí ante ellos. Todo esto les ocurrirá por ser mis seguidores. ¹⁰Pero antes de que suceda todo esto, las buenas noticias* deben ser anunciadas a la gente de todas las naciones. ¹¹Cuando los arresten y lleven a juicio, no se preocupen por lo que van a decir. Sólo digan lo que Dios les dé para decir en ese momento. No serán ustedes los que estén hablando, sino el Espíritu Santo que hablará por ustedes”.

¹²“Los hermanos se traicionarán y entregarán a la muerte a sus hermanos. Los padres entregarán a la muerte a sus hijos.

Los hijos se pondrán en contra de los padres y los matarán. ¹³A ustedes, todos los van a odiar por causa mía, pero el que se mantenga fiel hasta el final, será salvo”.

¹⁴“Ustedes verán ‘ese algo terrible que causa destrucción’[◇]. Lo verán donde no debería estar (al lector: quien lee esto que lo entienda), entonces la gente de Judea debe salir corriendo hacia las montañas. ¹⁵Salgan rápido y no pierdan tiempo buscando sus cosas. Por ejemplo, si alguien está en el tejado de la casa, que no entre a buscar nada. ¹⁶Si alguien está sembrando, que no regrese a su casa por un abrigo. ¹⁷Esta situación va a ser muy difícil para las mujeres embarazadas o con bebés. ¹⁸Oren para que nada de esto suceda en el invierno. ¹⁹Porque esos días estarán llenos de dificultades. Todo lo que ocurra en esos días será peor que cualquier otra cosa que haya pasado desde que Dios creó el mundo. Nunca se repetirá algo igual. ²⁰Pero si Dios no hubiera decidido acortar esos días, nadie sobreviviría. Pero los acortó para ayudar al pueblo que ha escogido.

²¹“No crean si alguien les dice: ‘¡Miren, este es el Cristo*!’ o ‘¡Aquí está él!’ ²²Porque vendrán falsos Cristos y falsos profetas. Ellos van a hacer milagros y maravillas[◇] para tratar de engañar a los escogidos de Dios. ²³Así que tengan cuidado. Les he contado todo antes de que ocurra para que estén alerta.

²⁴Después de que ocurra todo esto:

‘El sol se oscurecerá,
la luna no iluminará más,

²⁵ las estrellas caerán
y los cuerpos celestes temblarán’.

Isaías 13:10; 34:4

²⁶“Luego la gente verá llegar al Hijo del hombre* desde el cielo con gran

‘ese ... destrucción’ Ver Daniel 9:27; 12:11. Comparar con Daniel 11:31. milagros y maravillas Actos poderosos hechos por el poder de Satanás.

poder y gloria. ²⁷Y el Hijo del hombre mandará ángeles por toda la tierra para que busquen y reúnan a la gente que él ha escogido.

²⁸“Aprendan la moraleja de la higuera*. Tan pronto como sus ramas se vuelven tiernas y sus hojas se abren, ustedes saben que se acerca el verano. ²⁹Así también, cuando vean suceder esto[◇], sabrán que el tiempo está cerca, a la puerta. ³⁰Les digo la verdad: cuando todo esto ocurra, todavía estará viviendo gente de esta época. ³¹El cielo y la tierra no durarán para siempre, pero mis palabras sí.

³²“Nadie sabe cuándo será el día o la hora, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo. Sólo el Padre lo sabe. ³³Por eso les digo: ¡Tengan cuidado! ¡Manténganse alerta! Porque ustedes no saben cuándo va a llegar el momento. ³⁴Será como un hombre que sale de viaje. Sale de su casa y deja a sus sirvientes encargados, cada uno con una tarea. Le ordena a su portero que se mantenga alerta. ³⁵Entonces ustedes manténganse alerta porque no saben cuándo va a regresar el dueño de la casa. No saben si vendrá por la tarde, o a media noche, o en la madrugada cuando cante el gallo o en el día. ³⁶Si llega de repente, no permitan que los encuentre durmiendo. ³⁷Lo que les digo a ustedes lo digo para todos: ¡estén alerta!”

Los líderes judíos planean matar a Jesús

(Mt 26:1-5; Lc 22:1-2; Jn 11:45-53)

14 Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua* y del pan sin levadura*. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley empezaron a buscar una manera de arrestar y matar a Jesús a escondidas, ²y decían: “No debemos hacerlo durante la fiesta porque se puede provocar un disturbio entre el pueblo”.

sucedier ... esto En Lucas 21:31, Jesús dice que es el tiempo en que el reino de Dios habrá de venir.

Una mujer hace algo especial

(Mt 26:6-13; Jn 12:1-8)

³Jesús estaba en Betania comiendo en la casa de un hombre llamado Simón el leproso*. En eso llegó una mujer con un frasco de alabastro* con un costoso aceite perfumado hecho de nardo* puro. La mujer rompió el frasco y derramó el aceite sobre la cabeza de Jesús.

⁴Algunos de los que estaban allí se enojaron y se dijeron entre ellos:

—¿Por qué desperdiciar el aceite perfumado de esa manera? ⁵Podría haberlo vendido por el equivalente a casi un año de salario y dar el dinero a los pobres!

Todos la criticaron.

⁶Pero Jesús dijo:

—¡Déjenla en paz! ¿Por qué la molestan? Ella ha hecho algo maravilloso para mí. ⁷Pues los pobres siempre estarán con ustedes y ustedes los pueden ayudar en cualquier momento. Pero yo no voy a estar siempre con ustedes. ⁸Ella hizo lo que pudo, derramó el aceite sobre mi cuerpo antes de mi muerte. Es una manera de empezar a preparar mi cuerpo para el entierro. ⁹Les digo la verdad: en todas partes del mundo donde se cuenten las buenas noticias* se va a contar también lo que ella acaba de hacer y todos van a recordarla.

Judas colabora con los enemigos de Jesús

(Mt 26:14-16; Lc 22:3-6)

¹⁰Después, Judas Iscariote, uno de los doce apóstoles, fue a los sacerdotes para entregarles a Jesús. ¹¹Ellos se alegraron y le prometieron dinero a cambio. Así que Judas empezó a buscar una oportunidad para traicionar a Jesús.

La cena de la Pascua

(Mt 26:17-25; Lc 22:7-14, 21-23; Jn 13:21-30)

¹²Era el primer día de las fiestas del pan sin levadura*, cuando se mataba al cordero para la Pascua*. Los seguidores le dijeron a Jesús:

—¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para celebrar la cena de la Pascua*?”

¹³Jesús dijo entonces a dos de sus seguidores:

—Vayan a la ciudad y encontrarán a un hombre que lleva un jarrón con agua. Sígalo, ¹⁴entren a la casa donde él entre y díganle al dueño: ‘El Maestro pregunta: ¿dónde está el cuarto donde voy a celebrar la Pascua* con mis seguidores?’

¹⁵Entonces el dueño les mostrará un cuarto grande en el piso de arriba arreglado y listo para nosotros. Preparen la cena allí para nosotros.

¹⁶Los seguidores salieron hacia la ciudad, encontraron todo tal como Jesús les había dicho y prepararon la cena de la Pascua*.

¹⁷Al anoecer, Jesús y los doce apóstoles llegaron a la casa. ¹⁸Mientras estaban a la mesa cenando, Jesús dijo:

—Les digo la verdad: Uno de ustedes está en mi contra y me va a traicionar. Es uno de los que están cenando conmigo ahora.

¹⁹Todos se sintieron muy tristes al oír esas palabras y cada uno dijo:

—De seguro no seré yo.

²⁰Jesús continuó diciendo:

—Es uno de ustedes, mis escogidos. El que moja su pan en el mismo plato que yo. ²¹El Hijo del hombre* tiene que morir tal como está escrito. Pero, ¡pobre de aquel que traicione y entregue al Hijo del hombre! Sería mejor para él no haber nacido nunca.

La Cena del Señor

(Mt 26:26-30; Lc 22:15-20; 1 Cor 11:23-25)

²²Y cuando estaban cenando, Jesús tomó el pan. Dio gracias a Dios, lo partió y se lo dio a sus seguidores, diciendo:

—Les doy este pan que es mi cuerpo.

²³Luego Jesús levantó la copa, dio gracias, se la entregó a los seguidores y todos bebieron de ella, ²⁴y dijo:

—Esta copa de vino es mi sangre que establece el nuevo pacto entre Dios y su pueblo. Es derramada por muchos.

²⁵Les digo la verdad: no tomaré más vino sino hasta el día en que beba vino nuevo en el reino de Dios.

²⁶Todos cantaron una canción de alabanza y fueron al monte de los Olivos*.

Todos abandonarán a Jesús

(Mt 26:31-35; Lc 22:31-34; Jn 13:36-38)

²⁷Allí Jesús les dijo:

—Todos ustedes perderán la fe, porque así está escrito:

‘Mataré al pastor
y todas las ovejas saldrán corriendo’.

Zacarías 13:7

²⁸Pero después de resucitar regresaré e iré a Galilea antes que ustedes.

²⁹Pero Pedro dijo:

—Aunque todos los demás pierdan la fe, yo no perderé mi fe.

³⁰Jesús le respondió:

—Te digo la verdad: esta misma noche, antes de que el gallo cante, dirás tres veces que no me conoces.

³¹Pero Pedro insistió:

—Aunque me tocara morir contigo, nunca diré que no te conozco.

Y todos los demás decían lo mismo.

Jesús ora solo

(Mt 26:36-46; Lc 22:39-46)

³²Jesús y sus seguidores fueron a un lugar llamado Getsemaní. Él les dijo:

—Siéntense aquí mientras voy a orar.

³³Jesús les pidió a Pedro, Santiago y Juan que lo acompañaran. Luego Jesús empezó a sentirse perturbado y muy triste. ³⁴Jesús les dijo:

—Siento que me voy a morir de tristeza. Quédense aquí y estén alerta.

³⁵Caminó un poco y se inclinó al suelo y comenzó a orar. Pidió a Dios que, de ser posible, no tuviera que pasar por este momento difícil, ³⁶diciendo:

—*Abba*◊, Padre, para ti todo es posible. Líbrame de este trago amargo◊, pero no hagas lo que yo quiero, sino lo que tú quieras.

³⁷Luego Jesús regresó, los encontró durmiendo y le dijo a Pedro:

—¿Simón, estás dormido? ¿No pudiste estar despierto ni una hora? ³⁸Permanezcan alerta y pidan fuerza para resistir la tentación. El espíritu está dispuesto a hacer lo correcto, pero el cuerpo es débil.

³⁹De nuevo Jesús se alejó para orar y dijo las mismas palabras. ⁴⁰Luego regresó a donde estaban los seguidores y los encontró durmiendo. Sus ojos se les cerraban de tanto sueño. Los seguidores no supieron qué responderle.

⁴¹Jesús salió a orar y regresó por tercera vez, y les dijo:

—¿Todavía siguen durmiendo y descansando? ¡Ya basta! Ha llegado el momento en que el Hijo del hombre* será entregado en manos de pecadores. ⁴²¡Levántense! ¡Vámonos! Ya viene el que me va a entregar a esa gente.

Jesús es arrestado

(Mt 26:47-56; Lc 22:47-53; Jn 18:3-12)

⁴³Cuando Jesús estaba todavía hablando, apareció Judas, que era uno de los doce. Junto con él había mucha gente armada con espadas y palos. Todos ellos habían sido enviados por los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos líderes.

⁴⁴Judas◊ había dado a la gente una señal para reconocer a Jesús: “El hombre al que yo bese es Jesús. Arréstenlo y llévenselo preso”. ⁴⁵Así que Judas se acercó a Jesús y le dijo:

—¡Maestro!
Y le dio un beso.

Abba Palabra aramea. Los niños llamaban “Abba” a su padre. **trago amargo** Textualmente: “copa”. Jesús está hablando del sufrimiento por el que iba a pasar. **Judas** Textualmente: “el que lo traicionó”.

⁴⁶Luego lo arrestaron y lo llevaron preso. ⁴⁷Uno de los que estaba cerca de Jesús sacó su espada y le cortó la oreja a uno de los sirvientes del sumo sacerdote*.

⁴⁸Jesús les dijo:

—¿Vinieron a llevarme con espadas y palos como si fuera un criminal? ⁴⁹Yo he estado todos los días con ustedes enseñándoles en el área del templo* y nunca me arrestaron. Pero esto sucede para que se cumpla lo que está en las Escrituras*.

⁵⁰Entonces, todos los seguidores de Jesús lo dejaron y salieron corriendo.

⁵¹Un joven vestido sólo con una sábana siguió a Jesús y también trataron de arrestarlo. ⁵²Pero el joven soltó la sábana y salió corriendo desnudo.

Jesús ante los líderes judíos

(Mt 26:57-68; Lc 22:54-55, 63-71; Jn 18:13-14, 19-24)

⁵³Luego llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote*. Se reunieron allí los demás sacerdotes, los ancianos líderes y los maestros de la ley. ⁵⁴Pedro siguió a Jesús a cierta distancia y entró al patio de la casa del sumo sacerdote. Allí se quedó con los guardias y se sentó cerca del fuego para calentarse.

⁵⁵Los jefes de los sacerdotes y todos los miembros del Consejo* buscaban alguna excusa para condenar a muerte a Jesús, pero no lograban encontrar ninguna. ⁵⁶Muchos dieron testimonios falsos contra Jesús, pero no coincidían.

⁵⁷Algunos dijeron esta falsa acusación:

⁵⁸—Lo escuchamos decir: ‘Voy a destruir este templo que los hombres han construido y en tres días voy a construir otro sin ayuda de ningún ser humano’.

⁵⁹Pero este testimonio tampoco coincidía con los otros. ⁶⁰Luego el sumo sacerdote* se levantó y frente a todos le preguntó a Jesús:

—¿Acaso no vas a responder? ¿Qué significa lo que estos están diciendo en tu contra?

⁶¹Pero Jesús siguió en silencio sin responder. De nuevo el sumo sacerdote* le preguntó:

—¿Eres tú el Cristo, el Mesías, el Hijo del Santo Dios?

⁶²Y Jesús le dijo:

—Sí, lo soy. En el futuro ustedes verán al Hijo del hombre* sentado a la derecha del Todopoderoso y lo verán venir en las nubes del cielo.

⁶³El sumo sacerdote* se rasgó la ropa y dijo:

—¿Para qué necesitamos más testigos?

⁶⁴¡Ustedes acaban de escuchar semejante ofensa contra Dios! ¿Qué les parece?

Y todos lo condenaron a muerte.

⁶⁵Algunos le escupieron, le vendaron los ojos y le dieron puñetazos diciendo:

—¡Demuéstranos que eres profeta, dinos quién te pegó!

Luego los guardias se lo llevaron y lo golpearon.

Pedro niega que conoce a Jesús

(Mt 26:69-75; Lc 22:56-62; Jn 18:15-18, 25-27)

⁶⁶⁻⁶⁷Pedro estaba todavía en el patio de la casa del sumo sacerdote*. Una de las siervas de la casa se acercó y vio a Pedro calentándose. La muchacha le dijo:

—Tú también estabas con Jesús de Nazaret.

⁶⁸Pero Pedro lo negó diciendo:

—No lo conozco y no sé de qué estás hablando.

Se fue en seguida hacia la entrada del patio[◇].

⁶⁹La sierva volvió a ver a Pedro y dijo de nuevo a los que estaban allí:

—¡Este hombre es uno de ellos!

⁷⁰Pero Pedro volvió a decir que no. Al rato los que estaban allí dijeron:

—Seguro que eres uno de ellos porque tú también eres de Galilea.

⁷¹Entonces Pedro les juró en el nombre de Dios y dijo:

versículo 68 Algunas copias griegas añaden: “y se oyó cantar a un gallo”.

—No conozco a ese hombre del que están hablando.

⁷²En seguida cantó el gallo por segunda vez y Pedro recordó las palabras de Jesús: “Antes de que el gallo cante por segunda vez, tú dirás tres veces que no me conoces”, y se echó a llorar.

El gobernador Pilato interroga a Jesús

(Mt 27:1-2, 11-14; Lc 23:1-5; Jn 18:28-38)

15 Muy de mañana, los jefes de los sacerdotes, los ancianos líderes, los maestros de la ley y todos los miembros del Consejo* decidieron lo que iban a hacer con Jesús. Lo ataron y lo llevaron a Pilato y se lo entregaron.

²Pilato preguntó a Jesús:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Y él le respondió:

—Tú lo has dicho.

³Los jefes de los sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. ⁴Así que Pilato volvió a preguntarle:

—¿Te das cuenta de que estos te acusan de muchas cosas y no tienes nada que responder?

⁵Pero Jesús siguió sin responder y Pilato estaba muy sorprendido.

Pilato intenta liberar a Jesús

(Mt 27:15-31; Lc 23:13-25; Jn 18:39-19:16)

⁶Durante la época de la Pascua*, Pilato acostumbraba poner en libertad a uno de los prisioneros. El que salía libre era aquel que el pueblo escogiera. ⁷En ese momento, un hombre llamado Barrabás estaba en prisión con los rebeldes. Había matado a alguien durante una revuelta.

⁸La gente comenzó a pedirle a Pilato que pusiera en libertad a uno de los prisioneros como era costumbre.

⁹Pilato preguntó:

—¿Quieren que ponga en libertad al rey de los judíos?

¹⁰Pilato hizo esa pregunta porque estaba seguro de que los jefes de los sacerdotes sentían envidia de Jesús y por eso lo habían

entregado. ¹¹Pero los jefes de los sacerdotes convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y no la de Jesús.

¹²De nuevo Pilato preguntó a la gente: —Entonces, ¿qué quieren que haga con el que ustedes llaman el rey de los judíos?

¹³Y la multitud respondió gritando:

—¡Crucifícalo!

¹⁴Entonces Pilato preguntó:

—¿Por qué? ¿Qué crimen ha cometido este hombre?

Y la gente gritó aun más fuerte:

—¡Crucifícalo!

¹⁵Pilato quería quedar bien con el pueblo, así que puso en libertad a Barrabás. Ordenó a los guardias que azotaran a Jesús y luego lo entregó para ser crucificado.

¹⁶Los soldados llevaron a Jesús al palacio del gobernador (llamado el Pretorio). Reunieron a toda la tropa. ¹⁷Vistieron a Jesús con una capa morada, le tejieron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza. ¹⁸Luego comenzaron a gritar:

—¡Viva el rey de los judíos!

¹⁹Además lo golpearon varias veces en la cabeza con bastones y le escupieron y para burlarse se arrodillaron ante él.

²⁰Cuando los guardias terminaron toda esa burla, le quitaron la capa morada, le pusieron la ropa que tenía antes y lo llevaron afuera para crucificarlo.

Jesús es crucificado

(Mt 27:32-44; Lc 23:26-43; Jn 19:17-27)

²¹Por el camino pasaba un hombre de Cirene llamado Simón. Era el padre de Alejandro y de Rufo. Simón venía del campo. Los soldados lo obligaron a cargar la cruz de Jesús. ²²Llevaron a Jesús a un sitio llamado Gólgota (que significa “Lugar de la Calavera”). ²³Allí le dieron vino con mirra[♦] pero él no quiso tomarlo. ²⁴Los soldados crucificaron a Jesús y rifaaron entre ellos sus ropas.

mirra La mezcla de vino con mirra produce una droga que ayuda a la gente a sentir menos dolor.

²⁵Eran las nueve de la mañana cuando crucificaron a Jesús. ²⁶El letrado que tenía escrito los cargos contra Jesús decía: “REY DE LOS JUDÍOS”. ²⁷Junto a Jesús crucificaron también a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. ²⁸♦

²⁹Todos los que pasaban por el lugar insultaban a Jesús y algunos movían la cabeza y decían:

—¡Eh, tú que vas a destruir el templo y a reconstruirlo en tres días, ³⁰baja de esa cruz y sálvate a ti mismo!

³¹Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley también se burlaban de Jesús y decían entre ellos:

—¡Ese hombre ha salvado a muchos, pero ahora no se puede salvar a sí mismo!

³²Si en realidad es el Mesías, el rey de Israel, que baje de la cruz ahora y al ver eso le creeríamos.

Los ladrones que estaban crucificados junto a él también lo insultaron.

Muerte de Jesús

(Mt 27:45-56; Lc 23:44-49; Jn 19:28-30)

³³Al mediodía toda la tierra quedó sumida en oscuridad hasta las tres de la tarde.

³⁴Y a las tres de la tarde Jesús gritó con fuerza: “¡Eloí, Eloí! ¿Lema sabactani?” que significa: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”[♦]

³⁵Y cuando los que estaban cerca oyeron las palabras de Jesús, dijeron:

—¡Oigan, está llamando a Elías!

³⁶Luego, alguien corrió a traer una esponja empapada en vinagre. La puso en un palo, se la dio a Jesús para que bebiera y dijo:

—Esperemos a ver si Elías viene a salvarlo de la cruz.

³⁷Pero Jesús dio un gran grito y murió.

versículo 28 Algunas copias incluyen el versículo 28: “Así se cumplió la Escritura que dice: ‘Lo colocaron entre criminales’”. “Dios mío ... abandonado” Cita del Salmo 22:1. **está ... Elías** “Dios mío” (Eloí en arameo o Eli en hebreo) le sonó a la gente como el nombre del profeta Elías.

³⁸Cuando Jesús murió, la cortina[◇] del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. ³⁹Y cuando el capitán* que estaba de pie frente a Jesús lo escuchó gritar y lo vio morir, dijo:

—Este hombre sí era el Hijo de Dios.

⁴⁰Algunas mujeres estaban mirando desde lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, Salomé y María, la madre de Santiago el menor y de José. ⁴¹Estas mujeres habían seguido a Jesús cuando estuvo en Galilea y lo habían ayudado. También estaban allí otras mujeres que habían ido con él a Jerusalén.

Jesús es sepultado

(Mt 27:57–61; Lc 23:50–56; Jn 19:38–42)

⁴²Ya estaba oscureciendo, era el día de preparación, es decir un día antes del día de descanso*. ⁴³Un hombre llamado José de Arimatea tuvo el valor de ir a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Era un miembro importante del Consejo* judío y también de los que esperaban la llegada del reino de Dios.

⁴⁴Pilato se sorprendió al saber que Jesús había muerto tan rápido. Así que llamó al capitán* para preguntarle cuándo había muerto Jesús. ⁴⁵Después de hablar con el capitán, Pilato le dijo a José que podía recoger el cuerpo de Jesús.

⁴⁶Luego, José compró una sábana de lino y fue hasta donde estaba Jesús. Bajó a Jesús de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo llevó a una tumba que había sido cavada en la roca. Corrió una gran piedra hasta la entrada de la tumba. ⁴⁷María Magdalena y María la madre de José vieron dónde pusieron a Jesús.

La noticia de la resurrección

(Mt 28:1–8; Lc 24:1–12; Jn 20:1–10)

16 Al día siguiente del día de descanso*, María Magdalena, Salomé y María la madre de Santiago, compraron especias aromáticas para ungir el cuerpo

cortina Una cortina en el templo separaba al “lugar más sagrado” del resto del templo.

de Jesús. ²Muy temprano el domingo en la mañana, tan pronto como amaneció, las tres mujeres fueron a la tumba. ³Por el camino decían entre ellas:

—¿Quién nos va a ayudar a mover la piedra de la entrada?

⁴Pero cuando llegaron, vieron que alguien había movido la enorme piedra de la entrada. ⁵Al entrar a la tumba encontraron a un joven. Estaba sentado en la parte derecha de la tumba, vestido de blanco. Las mujeres se asustaron mucho, ⁶pero él les dijo:

—No se asusten. Ustedes están buscando a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. ¡Pues ahora ha resucitado! No está aquí, pero miren el lugar donde lo pusieron. ⁷Ahora vayan a ver a los seguidores de Jesús y a Pedro. Díganles estas palabras: ‘Jesús va hacia Galilea delante de ustedes, allá se encontrarán con él, tal como él se los había dicho antes’.

⁸Entonces las mujeres salieron corriendo de la tumba sin decir nada a nadie porque estaban llenas de miedo y muy sorprendidas.

Unos seguidores ven a Jesús

(Mt 28:9–10; Jn 20:11–18; Lc 24:13–35)

[⁹] Jesús resucitó muy temprano el primer día de la semana. Se le apareció primero a María Magdalena, de quien había expulsado siete demonios hacía mucho tiempo. ¹⁰Después de ver a Jesús, María Magdalena salió corriendo. Fue a donde estaban los seguidores de Jesús para contarles lo que acababa de ver. Cuando llegó, los encontró a todos muy tristes, llorando y lamentando la muerte de Jesús. ¹¹Entonces ella les dijo que Jesús estaba vivo y que ella lo había visto, pero ninguno le creyó.

¹²Después, Jesús se les apareció a dos de sus seguidores cuando iban caminando hacia el campo. Jesús no se veía igual a como estaba antes de morir. ¹³En seguida,

versículos 9–20 Las copias griegas más antiguas no incluyen estos versículos.

los dos seguidores corrieron a contarle al resto, pero tampoco les creyeron.

Jesús habla a los apóstoles

(Mt. 28:16-20; Lc 24:36-49; Jn 20:19-23; Hcb 1:6-8)

¹⁴Después, Jesús se apareció ante los once seguidores cuando estaban comiendo. Él los regañó por no tener fe y por no aceptar lo que dijeron quienes lo vieron después de resucitar.

¹⁵Jesús les dijo:

—Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas noticias* a toda la gente.

¹⁶El que crea y sea bautizado* será salvo, pero el que no crea será condenado.

¹⁷Los que creen podrán hacer todo esto para demostrar el poder de Dios: expul-

sarán demonios en mi nombre y hablarán en otros idiomas sin haberlos aprendido. ¹⁸También tomarán serpientes en las manos y si llegan a tomar veneno, no les hará daño. Además podrán sanar a los enfermos tocándolos con las manos.

Jesús vuelve a los cielos

(Lc 24:50-53; Hcb 1:9-11)

¹⁹Después de decir estas palabras, el Señor Jesús subió a los cielos y se sentó a la derecha de Dios. ²⁰Los seguidores salieron a anunciar las buenas noticias* por todo el mundo y el Señor los ayudaba. El Señor demostraba la verdad de las buenas noticias por medio del poder de hacer milagros* que les dio a los seguidores.]